

CAPÍTULO 1

ANÁLISIS MACROECONÓMICO DEL SECTOR EXTERIOR ESPAÑOL

1.1. La economía internacional en el año 2022

A lo largo de los tres últimos años, la economía internacional ha tenido que sortear una serie de *shocks* adversos, de carácter eminentemente global, sin precedentes y de extraordinaria magnitud, que se han ido sucediendo de manera vertiginosa, uno tras otro, determinando profundamente su evolución.

El estallido de la pandemia de la COVID-19 y las estrictas restricciones a la movilidad impuestas para tratar de controlar la enfermedad y evitar el colapso del sistema sanitario tuvieron un impacto súbito y pronunciado sobre la actividad mundial, que registró un fuerte retroceso en el año 2020. Gracias a los avances en la vacunación, el producto interior bruto mundial repuntó con fuerza en 2021, pese a las tensiones en las cadenas globales de valor y al aumento en los precios, que surgieron con la reapertura progresiva de la economía y que, en ese momento, se consideraban de naturaleza transitoria.

A comienzos de 2022 se preveía que la actividad mundial consolidaría la recuperación del año anterior, impulsada por el alivio en la situación epidemiológica. Sin embargo, el panorama económico se vio otra vez drásticamente alterado, cuando, el 24 de febrero, Rusia invadió Ucrania, lo que, además de una trágica

pérdida de vidas, enormes daños en la infraestructura del país y una ola de millones de refugiados, provocó una grave crisis energética mundial y una intensificación del proceso inflacionista, obligando a los principales bancos centrales a cambiar aceleradamente el rumbo de su política monetaria.

La rápida expansión de la COVID-19, que surgió inicialmente en China a finales de 2019, y que ya en marzo de 2020 afectaba prácticamente a todo el mundo, el exponencial aumento de los contagios y las muertes y el colapso de los sistemas sanitarios exigieron la puesta en marcha de estrictas medidas de contención, incluyendo el confinamiento domiciliario de la población, la limitación de la movilidad y el cierre de espacios públicos. En los meses de estricto confinamiento se cerraron las industrias no esenciales, deteniendo la producción en buena parte de los sectores económicos, con la consiguiente ruptura en las cadenas de suministro, alterando sustancialmente el comercio internacional. Al mismo tiempo, se redujo también la provisión de servicios, paralizando casi por completo aquellos que, por su naturaleza, requieren necesariamente un contacto presencial, lo que repercutió de lleno en el turismo, la hostelería, la restauración, el ocio y el transporte.

La enorme crisis provocada por esta extraordinaria perturbación de carácter exógeno ▷

derivó en una contracción profunda de la actividad económica, sin precedente histórico reciente, debido a la paralización de la actividad productiva, la demanda y el empleo. Las estrictas medidas de contención consiguieron frenar el avance de la pandemia, permitiendo, a partir de la primavera de 2020, relajar algo las restricciones.

La tímida recuperación de la actividad que se inició a partir de entonces prosiguió y se intensificó en el año 2021, impulsada por la rapidez en la investigación y el desarrollo, la aprobación por las autoridades sanitarias y finalmente la exitosa comercialización e inoculación de las distintas vacunas contra la COVID-19. El proceso de vacunación fue generalizándose y extendiéndose a nivel mundial a partir del segundo trimestre de 2021, especialmente en los países avanzados, marcando un punto de inflexión y consiguiendo reducir la gravedad de la enfermedad, la mortalidad y la presión sanitaria.

Pese a las nuevas variantes de la COVID-19 que se fueron sucediendo posteriormente, incluso más contagiosas que las anteriores (como la delta en el segundo trimestre de 2021 o la ómicron a comienzos de 2022), que ocasionaron puntualmente cierto endurecimiento de las medidas de contención, estas fueron mucho más localizadas por áreas y sectores y menos estrictas para la población general, ya que, pese al fuerte repunte en la incidencia, la situación epidemiológica se fue manteniendo cada vez más controlada gracias a la amplia cobertura vacunal. Todo ello, junto a la creciente adaptación para afrontar la enfermedad por parte de empresas y hogares, permitió ir suavizando progresivamente las medidas de distanciamiento social, impulsando la reactivación de la actividad internacional, pese a ciertos altibajos.

Una vez superado lo peor de la pandemia, la relajación en las medidas de contención del

virus y el ahorro acumulado por los hogares contribuyeron a una recuperación extraordinaria de la demanda mundial. Algunos insumos y bienes intermedios cuya producción es relativamente inelástica, como los microchips o los semiconductores, incluso la mano de obra en ciertas actividades productivas, comenzaron a escasear a partir del segundo trimestre, a lo que se sumó la insuficiencia de la capacidad existente del transporte marítimo internacional para atender de manera fluida la reactivación de la demanda, ocasionando disrupciones en las cadenas de suministro mundial y significativos retrasos en los plazos de entrega de los pedidos.

Las extraordinarias medidas de apoyo adoptadas de manera coordinada a nivel mundial en muy diversos ámbitos desde el inicio de la pandemia, entre ellos el monetario, el fiscal, el financiero o el regulatorio, ofrecieron un soporte crucial a la actividad en el año 2020. Estas medidas, de sesgo ultraexpansivo, se fueron extendiendo y recalibrando a lo largo de 2021, consiguiendo mantener unas condiciones financieras muy favorables, mitigando la incidencia de la crisis sobre la actividad empresarial y el empleo, y estabilizando también los mercados financieros. Al mismo tiempo, los Gobiernos nacionales prestaron, en estos dos años, un apoyo presupuestario considerable a través de sus programas de regulación temporal de empleo, del aumento en el gasto sanitario y de otros tipos de ayudas a empresas y hogares.

En este contexto, y según los datos del Fondo Monetario Internacional (FMI), el producto interior bruto (PIB) generado por la economía internacional se incrementó un 6,3 % interanual en 2021, recuperándose con fuerza de la crisis, repuntando nueve puntos porcentuales y una décima respecto a la contracción ▷

registrada en 2020, en los momentos más duros de la pandemia (-2,8 %).

A comienzos de 2022, la actividad internacional continuaba ganando tracción y se esperaba que la recuperación se consolidase gracias a la clara mejora en la situación epidemiológica, que permitió la vuelta a la normalidad en la mayor parte del mundo y el levantamiento casi total de las restricciones, con ciertas excepciones, ya que algunas economías asiáticas, entre ellas la china, aún mantenían una férrea política para luchar contra la COVID-19.

Sin embargo, a finales de febrero, y pese al enorme esfuerzo diplomático, Rusia invadió Ucrania, lo que supuso una nueva e inesperada perturbación negativa, de enorme magnitud, cuyas consecuencias son todavía difíciles de prever, ya que, tras un año de conflicto, la guerra prosigue.

El conflicto bélico no solo está repercutiendo de manera global en el panorama internacional en muy diversos ámbitos que interaccionan entre sí (económico, financiero, social, diplomático, defensa...), sino que, además, ha puesto en peligro el actual marco multilateral basado en reglas que ha facilitado la paz y la mayor integración económica de los últimos años. La invasión de Ucrania está conllevando también la fragmentación geopolítica en torno a dos grandes bloques, lo que supone una amenaza para la estabilidad y el proceso de globalización.

Pero centrándonos en el ámbito económico, la intensa recuperación de la actividad mundial tras la pandemia se vio truncada en 2022 por la invasión rusa de Ucrania que provocó una grave crisis energética y una notable intensificación de las presiones inflacionistas, forzando a los principales bancos centrales a modificar aceleradamente la política monetaria

ultraexpansiva que habían mantenido hasta ese momento, y a elevar los tipos de interés de referencia a una velocidad nunca vista en anteriores ciclos económicos.

Los efectos del conflicto bélico se propagaron rápida y extensamente a través de los mercados de materias primas, el comercio internacional y los vínculos financieros. La propia guerra y la respuesta de la comunidad internacional, con duras sanciones económicas contra Rusia, generaron un fuerte aumento de la incertidumbre global y agudizaron los problemas ya existentes, agravando los problemas en las cadenas globales de valor y encareciendo aún más los precios de las materias primas, especialmente de la energía y los alimentos, poniendo de manifiesto la crucial importancia de los factores geopolíticos como condicionantes de la actividad y de las relaciones económicas internacionales.

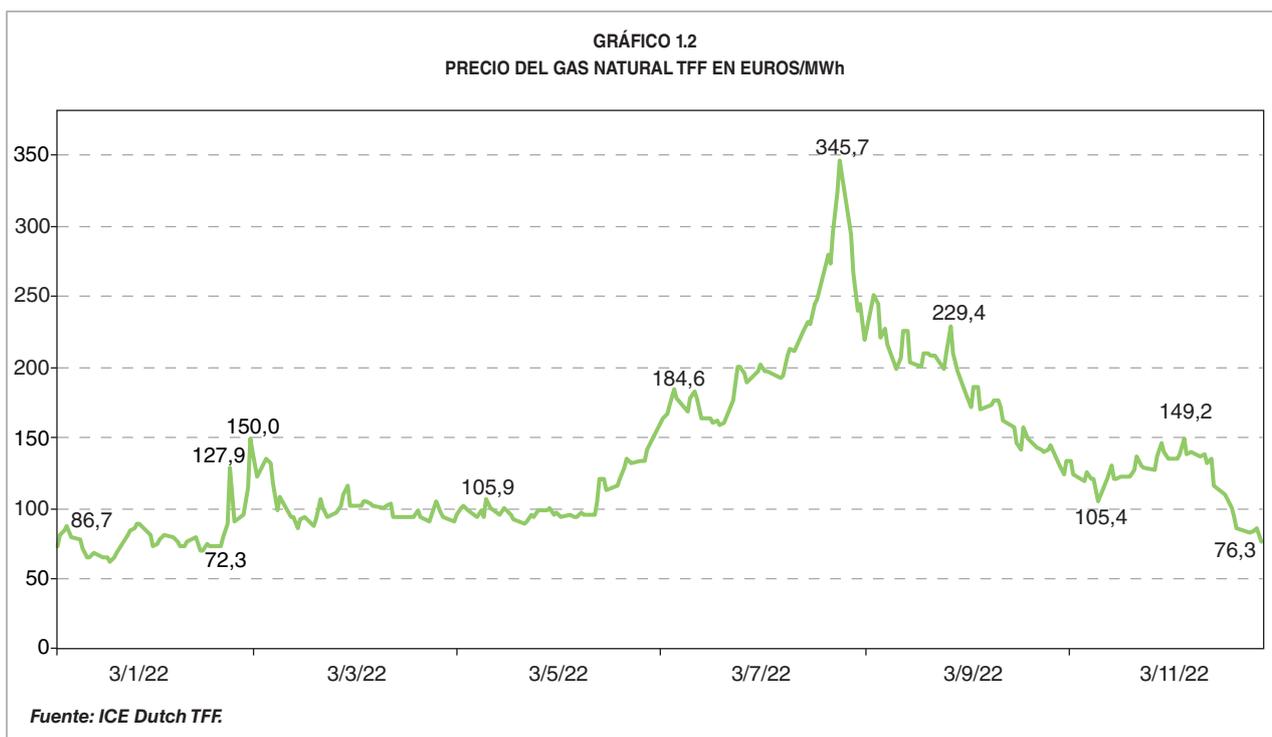
Los precios energéticos, que ya habían registrado una fuerte subida en 2021, literalmente se dispararon desde el inicio del conflicto, en un entorno de gran incertidumbre y repunte histórico en la volatilidad, si bien en los últimos meses del año las tensiones comenzaron a remitir gradualmente.

El crudo Brent, que comenzaba el año en torno a 79 dólares/barril, alcanzó un máximo de 129 dólares/barril en junio, fluctuando en torno a los 100 dólares/barril en los meses de verano. A partir de septiembre, los precios comenzaron a moderarse, oscilando cerca de 90 dólares/barril en octubre y noviembre, reduciéndose aún más en diciembre, cuando el Brent tocó mínimos anuales (76 dólares/barril), acusando las previsiones de desaceleración de la economía mundial. En el conjunto del año 2022 el precio del crudo Brent se situó en media en 103,7 dólares/barril, un 45,9 % superior al valor medio de 2021 (71,1 dólares/barril). ▷



Si el repunte en el precio del petróleo fue intenso, el del gas fue aún mucho más acusado, especialmente en Europa, ya que, hasta el comienzo de la guerra, la Unión Europea (UE-27) importaba de Rusia más del 40% de sus

compras exteriores de gas, a lo que se sumaba la dificultad de sustitución del gas ruso por el de otros proveedores más alejados geográficamente y las aún incompletas infraestructuras de interconexión energética. ▷



La cotización del gas natural TTF (Title Transfer Facility), de referencia europea, que en enero de 2022 se situaba en torno a los 80 euros/MWh, fue escalando desde el inicio de la guerra. Los continuos vaivenes, desde la decisión de Gazprom a finales de julio de reducir el flujo vía Nord Stream I del 40 % al 20 %, su cierre temporal por mantenimiento en agosto y, finalmente, el anuncio de la interrupción indefinida del suministro a los países europeos a comienzos de septiembre, dispararon literalmente sus precios, por lo que el TTF neerlandés llegó a alcanzar un máximo nunca visto con anterioridad, de 345,7 euros/MWh. Sin embargo, desde finales de octubre, los precios del gas natural en Europa se fueron relajando, situándose en diciembre en niveles similares a los del inicio del ejercicio. Esta mejora fue consecuencia de unas temperaturas más cálidas de lo esperado, del fuerte incremento en las importaciones europeas de gas natural licuado (GNL) procedente de Estados Unidos, de los elevados niveles de inventarios acumulados en previsión de problemas de suministro y también de las importantes medidas de ahorro energético implementadas.

Pese a la mejora de los últimos meses del año, el precio del gas natural TTF se situó en media en 135,0 euros/MWh en el conjunto de 2022, lo que, si se compara con los 45,41 euros/MWh de 2021, supuso un abrupto incremento, del 197,2 % interanual, muy superior al registrado por el crudo.

El encarecimiento de la energía agravó e hizo más persistentes las ya existentes tensiones en los precios. Las tasas de inflación escalaban con rapidez hasta niveles no vistos en varias décadas, afectando, en primer lugar, al componente energético y, posteriormente, al resto de la cesta de consumo, si bien en los últimos meses del año la relajación de los precios energéticos y la

progresiva normalización de los cuellos de botella en la oferta fueron corrigiendo gradualmente la inflación.

En la primera mitad de 2022, la guerra en Ucrania disparó las presiones inflacionistas, que ya comenzaron a ponerse de manifiesto en el año anterior, con la reapertura de la economía y los problemas en las cadenas de valor. Las tasas de inflación a nivel global escalaban abruptamente, impulsadas por el encarecimiento de la energía y de los alimentos, que se propagaron con rapidez al resto de componentes de la cesta de consumo. Sin embargo, en la segunda mitad del año, la inflación comenzó a moderarse, fundamentalmente por la desaceleración del componente energético, pero también por la progresiva normalización de los cuellos de botella en las cadenas globales de suministro, ya que los precios de los alimentos continuaron acelerándose, si bien a un menor ritmo. El aumento en los tipos de interés contribuyó también a enfriar la demanda y a moderar los precios al final del ejercicio.

En el conjunto de 2022, las tasas de inflación, de prácticamente todos los países del mundo, se situaron muy por encima de las del año anterior, alcanzando unos niveles no vistos en varias décadas. Según los datos del FMI, el promedio de la inflación mundial alcanzó el 8,7 % en 2022, cuatro puntos porcentuales más que en el año anterior (4,7 % en 2021). La tasa de inflación de las economías emergentes llegó a situarse en un 9,8 % (5,9 % en 2021), mientras que, en las avanzadas, el incremento en el IPC fue del 7,3 % en 2022 (3,1 % en 2021).

En las economías avanzadas, prácticamente los únicos países que no registraron presiones inflacionistas fueron Japón (2,5 %) y Suiza (2,8 %), y entre las emergentes, China (1,9 %) y Taiwán (2,9 %). Es interesante mencionar ▷

programas de compras de activos a gran escala, que contribuyeron a ampliar el margen de actuación de las autoridades fiscales nacionales para llevar a cabo las medidas de apoyo a la economía.

A comienzos del año 2022, los principales bancos centrales consideraban aún transitorias las tensiones en los precios que comenzaron a emerger en el año anterior, entendiendo que eran consecuencia lógica de la reapertura de la economía y que tenderían a remitir en unos meses. Sin embargo, la guerra de Ucrania lo cambió todo. La grave crisis energética mundial y la acusada intensificación del proceso inflacionista que desató el conflicto forzaron a las autoridades monetarias de las economías avanzadas a dar un abrupto giro en su política monetaria, dificultando más aún el ya complejo panorama internacional.

Los principales bancos centrales de las economías avanzadas comenzaron, tras el estallido del conflicto, a acelerar la retirada de estímulos y a adoptar una política monetaria más restrictiva, reduciendo, en primer lugar, el volumen de sus programas de compras de activos. Posteriormente, ante la persistencia de la inflación en niveles excesivamente elevados y su traslación a la tasa subyacente, comenzaron a actuar con mayor determinación, elevando los tipos de interés de referencia de manera continua e intensa. Las autoridades monetarias se encontraron, de pronto, frente a la disyuntiva de contener firmemente las presiones en los precios o apostar por el crecimiento.

Entre los principales bancos centrales de las economías avanzadas, el primero en actuar fue el Banco de Inglaterra, que comenzó a elevar sus tipos de referencia en diciembre de 2021, encadenando nueve subidas, con un incremento total de 340 puntos básicos, situando

los tipos en el 3,5% a finales de año. Pero la más contundente fue la respuesta de la Reserva Federal estadounidense (FED), que empezó a incrementar sus tipos de interés oficiales en marzo de 2022, y a partir de entonces los elevó en siete ocasiones más, acumulando en el año una subida de 425 puntos básicos. El Banco Central Europeo (BCE) comenzó más tarde, en julio, a elevar sus tipos de interés de referencia, con una subida total de 250 puntos básicos en 2022, algo menos agresiva que las de las entidades antes citadas.

Nunca, en otros ciclos alcistas, los principales bancos centrales habían elevado en tan poco tiempo y en esta magnitud los tipos de interés oficiales, lo que ayudó a la corrección de la inflación en los últimos meses del año, pero conllevó un importante tensionamiento de las condiciones financieras mundiales.

La mayor parte de economías emergentes comenzaron a endurecer su política monetaria antes que las avanzadas, en la segunda mitad de 2021, y mantuvieron, e incluso acentuaron, este tono restrictivo en 2022, no solo para contener las presiones inflacionistas, sino también para frenar las salidas de capital. Prácticamente la única excepción fue la del Banco Popular de China, donde se mantuvo la inflación controlada, lo que le permitió, incluso, reducir sus tipos de interés de referencia para apoyar el crecimiento.

Las extraordinarias políticas monetarias, fiscales y financieras implementadas de manera coordinada a nivel mundial en los años 2020 y 2021, complementadas por las autoridades de cada país, prestaron desde el inicio de la pandemia un apoyo crucial a la economía global. A estas medidas, muchas de las cuales se mantuvieron en vigor en el año 2022, se añadieron otras aprobadas por las autoridades nacionales, la mayor parte de ellas de carácter ▷

fiscal, destinadas a hacer frente a la crisis energética y al aumento de los precios para sostener las rentas de los hogares más vulnerables y de las empresas más intensivas en energía.

Pese a los múltiples desafíos a los que ha tenido que enfrentarse, la economía internacional ha mostrado una extraordinaria capacidad de resiliencia en este entorno complejo y adverso caracterizado por una extraordinaria incertidumbre.

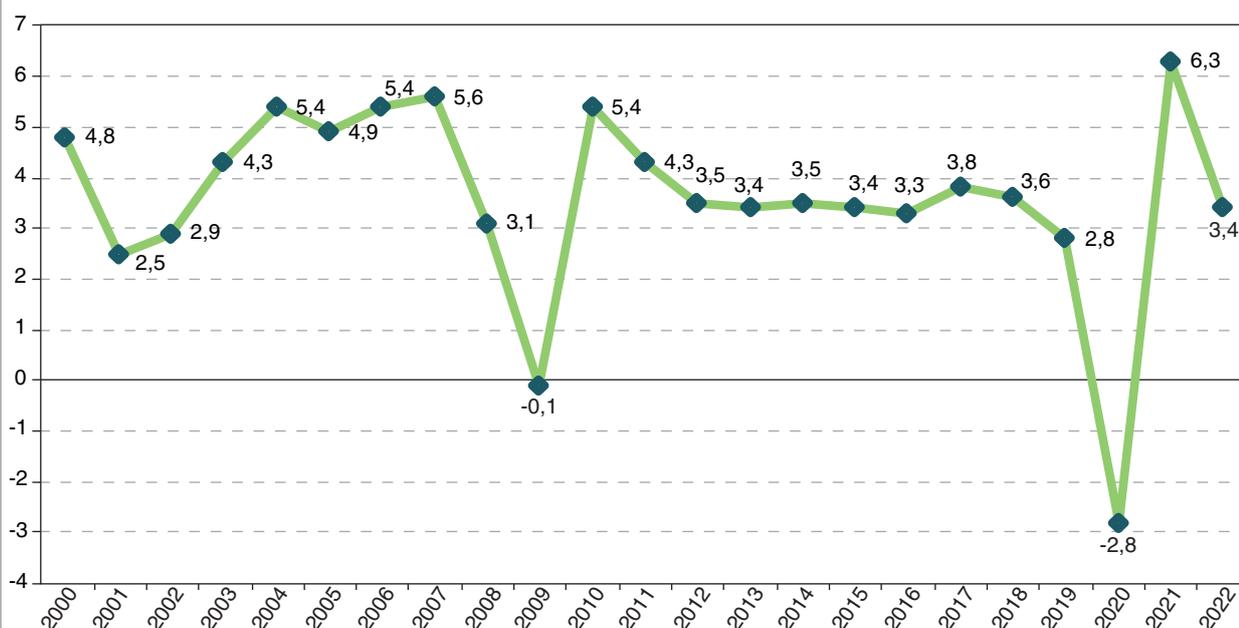
La mejora de algunas de las perturbaciones en la oferta en la segunda mitad del año, entre ellas la distensión en los precios energéticos y la resolución gradual de las tensiones en las cadenas globales de valor, trajo consigo una progresiva moderación de la inflación en los últimos meses del año. Todo ello, junto con las medidas de apoyo fiscal implementadas por las autoridades, la buena marcha del mercado laboral y el ahorro embalsado por los hogares

durante la pandemia, contribuyó a un desempeño de la actividad mundial, pese a su ralentización, mucho mejor de lo esperado tras la invasión de Ucrania, permitiendo sortear la temida recesión. Además, a finales de 2022, la transmisión a la economía del giro restrictivo de la política monetaria aún no era completa.

Según los datos del último informe de actualización de *Perspectivas de la economía mundial* del Fondo Monetario Internacional (WEO del FMI), publicado en abril de 2023, el PIB generado por la economía internacional se incrementó un 3,4% interanual en 2022, desacelerándose dos puntos porcentuales y nueve décimas si se compara con el repunte registrado en 2021 (6,3%).

El crecimiento de la economía mundial continuó la tendencia del año anterior, acelerándose en el primer semestre de 2022, gracias a la reapertura de la actividad y a la ▷

GRÁFICO 1.4
EVOLUCIÓN DEL PRODUCTO INTERIOR BRUTO MUNDIAL
(Tasas de variación interanual en porcentaje)



Fuente: Subdirección General de Estudios y Evaluación de Instrumentos de Política Comercial de la Secretaría de Estado de Comercio, con datos del FMI (abril de 2023).

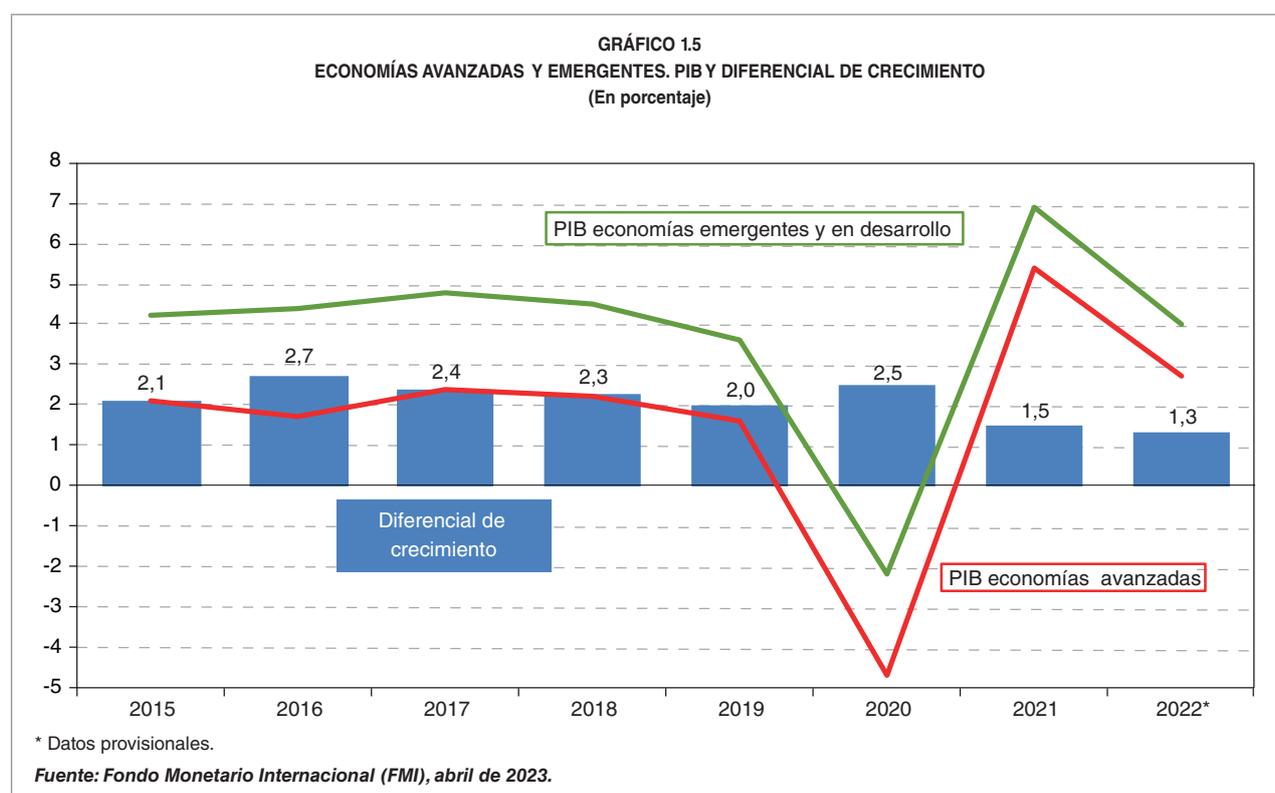
eliminación de la práctica totalidad de las medidas de contención del virus, que beneficiaron especialmente al sector servicios y a los flujos del turismo internacional. Sin embargo, el crecimiento se ralentizó en la última mitad del ejercicio, tanto en el tercer trimestre como especialmente en el cuarto, acusando el impacto de las tensiones inflacionistas, el endurecimiento de las condiciones financieras, el aumento de la incertidumbre y la caída de los niveles de confianza de hogares y empresas, que hicieron mella en el consumo y la inversión.

En 2022, las principales economías internacionales (Estados Unidos, la Unión Europea y China) se desaceleraron con intensidad y de manera simultánea. Destacó en especial la pérdida de empuje de China, que continuó aplicando durante todo el año, a diferencia de la mayor parte de países del mundo, una férrea política de contención de la pandemia.

En ese año, el crecimiento fue más intenso en las economías emergentes y en desarrollo, que crecieron el 4,0 %, un punto porcentual y tres décimas por encima de las economías avanzadas, donde la actividad se incrementó el 2,7 %.

Aunque la ralentización económica y los factores que han limitado la actividad tuvieron un carácter eminentemente global, persistió una cierta heterogeneidad geográfica, reflejando las diferencias estructurales de cada economía, su dependencia energética y la naturaleza del apoyo fiscal y económico implementado por el Gobierno de cada país.

Desglosando por regiones emergentes, Oriente Medio fue la que registró un mayor crecimiento, seguida de Asia. Más moderado fue el aumento de la actividad en América Latina y en el África Subsahariana, mientras que el menor avance fue el de la Europa emergente, donde el FMI incluye a la Federación de Rusia y a Ucrania. ▷



El crecimiento de la actividad en Oriente Medio alcanzó un 5,3 % en 2022 (4,6 % en 2021), superando al del resto de áreas geográficas y siendo la única zona donde el PIB se aceleró respecto al año anterior. La economía de Oriente Medio se vio impulsada por el fuerte aumento en los ingresos derivados de las exportaciones de crudo, beneficiándose más que otras áreas geográficas del efecto sustitución de las ventas exteriores energéticas rusas. El crecimiento de los principales países de la región despuntó sobre el resto. En 2022, el avance del PIB de Arabia Saudí alcanzó el 8,7 %; el de Kuwait, el 8,2 %; el de Irak, el 8,1 %; y el de Emiratos Árabes Unidos, el 7,4 %.

El crecimiento del Asia emergente fue del 4,4 % en 2022, tres puntos porcentuales y una décima menos que en el año anterior (7,5 % en 2021). El dinamismo de la economía india fue contrarrestado por la atonía de China.

La amplia gama de estímulos fiscales implementados por India en los dos últimos años, junto a su eficaz respuesta sanitaria para contener la pandemia, a diferencia de otros países asiáticos, ha permitido que su PIB despuntase tanto en 2021 (9,1 %) como en 2022 (6,8 %). Por el contrario, China mostró un crecimiento muy débil, de solo el 3,0 % interanual en 2022, el menor desde el año 1976 (con la excepción de 2020) y muy inferior al objetivo fijado por las autoridades en el mes de marzo (5,5 %). De esta manera, el PIB chino se frenó bruscamente, desacelerándose cinco puntos porcentuales y cuatro décimas respecto a 2021 (8,4 %), registrando una de las mayores pérdidas de empuje de todas las economías.

El desglose trimestral mostró un comportamiento muy desigual en el transcurso del año. El PIB chino aumentó ligeramente en el primer trimestre (1,6 % intertrimestral), retrocedió en el segundo (-2,7 %), repuntó en el tercero

(3,9 %) y se estabilizó en el cuarto, consiguiendo en este último caso, y pese a las previsiones, sortear una nueva caída.

La estricta estrategia de contención de la pandemia (covid cero) implementada aún hasta finales de 2022 hizo mella en el comercio y en la actividad del gigante asiático. Durante prácticamente todo el año se realizaron pruebas masivas, cuarentenas, cierres de fronteras y largos e indiscriminados confinamientos totales o parciales de la población en al menos veintisiete ciudades de todo el país, entre ellas Hong Kong, Shanghái o Pekín, cruciales en la economía china, lastrando seriamente la actividad económica y los flujos comerciales. El cierre de industrias y comercios paralizó el transporte marítimo y la producción de muchos bienes durante meses, dañando las exportaciones y también la demanda interna, deteriorando el consumo de los hogares y la inversión.

Ante la desaceleración económica y tras las históricas protestas de la población contra esta férrea política, el Gobierno chino anunció, en el mes de diciembre, que levantaría la mayor parte de las restricciones de control de la pandemia, entre ellas la obligación de las personas infectadas o sus contactos de permanecer en centros oficiales de cuarentena. La desordenada y repentina flexibilización de la política covid cero provocó en las últimas semanas del año una explosión de contagios y el desbordamiento del sistema sanitario, poniendo de manifiesto la todavía escasa ratio de vacunación de la población. Sin embargo, una vez se vayan controlando las olas pandémicas y se extienda la inmunidad, la flexibilización de las restricciones redundará en los próximos años en beneficio de la economía china y mundial.

China es uno de los pocos países que no ha sufrido tensiones inflacionistas en 2022, ya ▷

CUADRO 1.1
PRODUCTO INTERIOR BRUTO (PIB) POR REGIONES Y PAÍSES
(Porcentaje de variación respecto al año anterior)

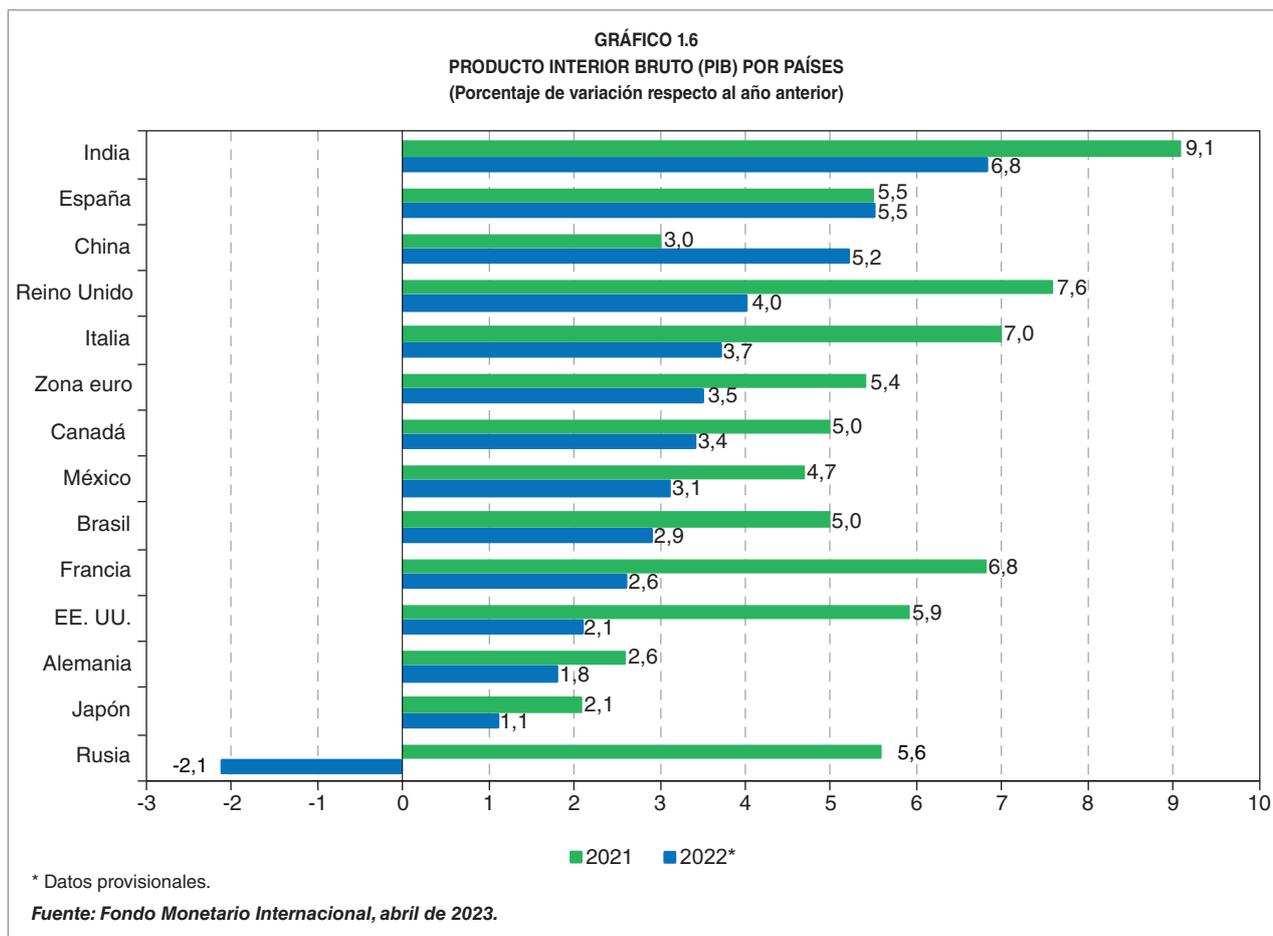
Regiones y países	2021	2022	2023*	2024*
PIB MUNDIAL	6,3	3,4	2,8	3,0
ECONOMÍAS AVANZADAS	5,4	2,7	1,3	1,4
Estados Unidos	5,9	2,1	1,6	1,1
Zona euro	5,4	3,5	0,8	1,4
Alemania	2,6	1,8	-0,1	1,1
Francia	6,8	2,6	0,7	1,3
Italia	7,0	3,7	0,7	0,8
España	5,5	5,5	1,5	2,0
Japón	2,1	1,1	1,3	1,0
Reino Unido	7,6	4,0	-0,3	1,0
Canadá	5,0	3,4	1,5	1,5
ECONOMÍAS EMERGENTES Y EN DESARROLLO	6,9	4,0	3,9	4,2
Asia emergente	7,5	4,4	5,3	5,1
China	8,4	3,0	5,2	4,5
India	9,1	6,8	5,9	6,3
Europa emergente	7,3	0,8	1,2	2,5
Rusia	5,6	-2,1	0,7	1,3
América Latina y Caribe	7,0	4,0	1,6	2,2
Brasil	5,0	2,9	0,9	1,5
México	4,7	3,1	1,8	1,6
Oriente Medio y Asia Central	4,6	5,3	2,9	3,5
Arabia Saudí	3,9	8,7	3,1	3,1
África Subsahariana	4,8	3,9	3,6	4,2
Nigeria	3,6	3,3	3,2	3,0
Sudáfrica	4,9	2,0	0,1	1,8

* Estimaciones.
Fuente: Fondo Monetario Internacional, abril de 2023.

que el IPC se situó en el 1,9 % en 2022 (0,9 % en 2021). La política covid cero trajo consigo un importante enfriamiento de su economía, por lo que no se ha visto obligada a endurecer sus condiciones monetarias. De hecho, el Banco Central de China ha continuado aplicando una política claramente expansiva en 2022 para sostener el crecimiento de su economía.

Entre las economías avanzadas, la pérdida de empuje de la actividad fue incluso más generalizada, persistiendo cierta heterogeneidad por países. En 2022, Estados Unidos creció, a diferencia del año anterior, por debajo de la zona euro.

Tras once años de crecimiento económico continuado, y estando en una fase del ciclo muy tardía, la economía estadounidense interrumpió bruscamente su trayectoria por el impacto de la pandemia, si bien la caída del PIB (-2,8 % en 2020) no fue tan acusada como en otros países y su recuperación (5,9 % en 2021) fue más intensa, gracias a la política monetaria ultraacomodatícia implementada por la Reserva Federal y a la extraordinaria magnitud de los estímulos fiscales. En 2022, la actividad estadounidense se desaceleró tres puntos porcentuales y ocho décimas respecto al año anterior, pero ofreció un crecimiento del 2,1 % ▷



interanual, consiguiendo evitar la temida recesión pese al encarecimiento de las materias primas, las tensiones inflacionistas y el endurecimiento de la política monetaria.

Tras haber registrado caídas en el primer trimestre (-0,4 %) y el segundo de 2022 (-0,1 %), el PIB estadounidense se incrementó un 3,2 % en el tercero y un 2,7 % intertrimestral anualizado en el cuarto. En el primer semestre, la contracción de la actividad se debió a la contribución negativa de las existencias, mientras que el consumo privado siguió creciendo a buen ritmo. Sin embargo, en el segundo semestre, pese a que la economía volvió a crecer, se percibieron claras señales de enfriamiento, entre ellas la desaceleración del consumo privado y la fuerte contracción de la inversión residencial, afectada por la subida de los tipos de interés hipotecarios.

El mercado de trabajo estadounidense continuó mostrando una enorme fortaleza, con una tasa de paro que se mantuvo en el transcurso del año en pleno empleo y en mínimos históricos (3,6 % en 2022).

En Estados Unidos las presiones inflacionistas fueron más intensas y tempranas que en otros países avanzados. El IPC estadounidense se situó en media anual en el 4,7 % en 2021 y escaló hasta el 8,0 % en 2022, por encima del promedio de las economías avanzadas (7,3 %) y superando en cuatro veces el objetivo de la Reserva Federal. Tras alcanzar un máximo del 9,1 % en junio, el IPC general comenzó a dar un respiro y fue moderándose progresiva y gradualmente a partir del mes de julio (8,5 %), situándose en el 6,5 % interanual en diciembre de 2022. La tasa subyacente comenzó a ▷

reducirse de manera más lenta, alcanzando máximos en septiembre (6,6 %) y cerrando el año en el 5,7 % en diciembre.

En este contexto, la Reserva Federal estadounidense se vio obligada a dar una respuesta contundente para contener el avance de la inflación y anclar sus expectativas, modificando profundamente el sesgo de su política monetaria. Desde noviembre de 2021 fue reduciendo progresivamente el ritmo de su programa de compras netas de activos y posteriormente, en marzo de 2022, comenzó a incrementar sus tipos de interés, que hasta ese momento se situaban en el intervalo de 0,00 % a 0,25 %.

Desde el estallido de la guerra en Ucrania la FED ha elevado sus tipos de interés de referencia en siete ocasiones. La primera, en el mes de marzo de 2022 (en 25 puntos básicos); la segunda, en mayo (en 50 puntos básicos); las cuatro posteriores, las más agresivas, en junio, julio, septiembre y noviembre (en 75 puntos básicos cada una); y, finalmente, la séptima, en diciembre, cuando la relajación de las tensiones en los precios permitió reducir la intensidad del alza (50 puntos básicos).

Con todo ello, la Reserva Federal acumuló una subida de 425 puntos básicos en el conjunto del año 2022, el ajuste más agresivo realizado desde 1981. Los tipos de interés estadounidenses se situaron en el intervalo 4,25-4,5 % a finales de 2022, profundizando el terreno restrictivo (por encima del 2,5 % que la FED considera neutral), lo que ayudó a corregir la inflación en los últimos meses del año.

En su reunión de diciembre, la FED señaló que comenzaban a percibirse ligeras señales de moderación de los desequilibrios entre oferta y demanda, pero todavía insuficientes y muy incipientes como para dar por concluido el actual proceso de endurecimiento monetario. No obstante, Powell valoró positivamente

la trayectoria descendente de la inflación y la desaceleración suave de la economía (*soft landing*), lo que le está permitiendo aminorar el ritmo de ajuste en las subidas de tipos en 2023 y valorar su impacto acumulado sobre la economía real.

La primera ola de pandemia afectó intensamente a los países de la zona del euro, ya que la actividad se contrajo un 6,0 % en 2020, si bien la recuperación en 2021 también fue muy acusada, creciendo el 5,4 %. Pese al conflicto en Ucrania, el PIB de la zona euro consiguió sortear la recesión, incrementándose un 3,5 % interanual en 2022.

El crecimiento de la economía europea mantuvo la tracción del año anterior y se aceleró en el primer semestre de 2022 gracias a la reapertura de la actividad y la eliminación de la práctica totalidad de las medidas de contención del virus, que repercutió en una intensa mejora de los servicios, entre ellos el turismo. El PIB de la zona euro se incrementó un 0,6 % intertrimestral en el primer trimestre y un 0,9 % en el segundo. Sin embargo, el crecimiento sufrió una ralentización en la última mitad del ejercicio, tanto en el tercer trimestre, en el que avanzó un 0,4 %, como más aún en el cuarto, en el que la actividad se estabilizó, conforme el repunte de la demanda de servicios fue perdiendo fuerza y la escalada de los precios de la energía comenzó a frenar el gasto en consumo e inversión.

Entre las principales economías de la UEM, el mayor crecimiento se produjo en Irlanda (12,0 %), seguido a gran distancia de Portugal (6,7 %), Grecia (5,9 %) y España (5,5 %). Sin embargo, el avance de la actividad fue mucho más moderado en Italia (3,7 %), Francia (2,6 %) y sobre todo Alemania (1,8 %). Esta heterogeneidad reflejó las diferencias estructurales de cada economía, su dependencia energética ▷

de Rusia y los ingresos obtenidos por cada país tras la reapertura del turismo.

La economía alemana se vio especialmente penalizada por los problemas en las cadenas de valor y por la importancia en su estructura productiva del automóvil, uno de los sectores más castigados. Además, es el país europeo más dependiente de las compras de gas ruso, por lo que está sufriendo, en mayor medida, el aumento en el coste de las importaciones de esta fuente de energía, tras el cierre definitivo del Nord Stream I.

Por el contrario, destacó el dinamismo de Irlanda, la única economía europea que consiguió crecer durante la pandemia (6,2 % en 2020) y que tanto en 2021 (13,6 %) como en 2022 (12,0 %) registró un avance de dos dígitos, el mayor de los países de la UEM. Este favorable comportamiento se debe al empuje en la actividad de grandes empresas multinacionales, principalmente estadounidenses, del sector farmacéutico y tecnológico, que se ubican en Irlanda debido a su atractivo sistema fiscal.

También destacó el avance de Portugal, que fue la única economía de la zona euro cuyo PIB se aceleró en el año 2022 y además registró uno de los mayores crecimientos del área (6,7 %). La mejora del turismo, junto a las reformas estructurales realizadas por la economía portuguesa, fortaleció su crecimiento.

El conflicto de Ucrania incidió de manera más directa en Europa que en otras regiones, dada su proximidad geográfica y su dependencia energética de Rusia, si bien los países europeos introdujeron en tiempo récord ambiciosas medidas que han conseguido evitar los escenarios más adversos. En muy poco tiempo se ha logrado diversificar las fuentes de suministro energético, sustituir progresivamente la dependencia europea de combustibles fósiles por otras fuentes de energía más sostenibles e

implementar un amplio abanico de medidas de ahorro que consiguieron reducir el consumo. Todo ello incrementó el grado de sustitución entre proveedores energéticos y aumentó la capacidad de almacenamiento de gas, a lo que ayudaron, también, algunos factores coyunturales favorables, que podrían revertir en el futuro, como un invierno más cálido de lo esperado o la reducción de las compras de gas natural licuado por parte de China, impidiendo que se produjesen cortes generalizados en el suministro energético y, al mismo tiempo, evitando una contracción de la actividad económica.

Desde el inicio del conflicto, fundamentalmente Europa, pero también otros países occidentales que condenan firmemente la agresión militar de Rusia a un país soberano, acordaron diversos paquetes de sanciones que se han ido ampliando a lo largo del año, adoptando medidas restrictivas sin precedentes, con el fin de debilitar la economía de Rusia y limitar su capacidad para mantener la guerra. Dado el protagonismo ruso como proveedor energético internacional, algunas de las principales disposiciones implementadas por la Unión Europea se centran en el ámbito comercial, como el embargo a las importaciones de carbón ruso, que entró en vigor en agosto de 2022, o el embargo a las compras de petróleo ruso, en vigor desde diciembre de 2022. En el caso del gas natural, las compras europeas disminuyeron abruptamente, a partir de septiembre, tras la interrupción indefinida del suministro a través del Nord Stream I.

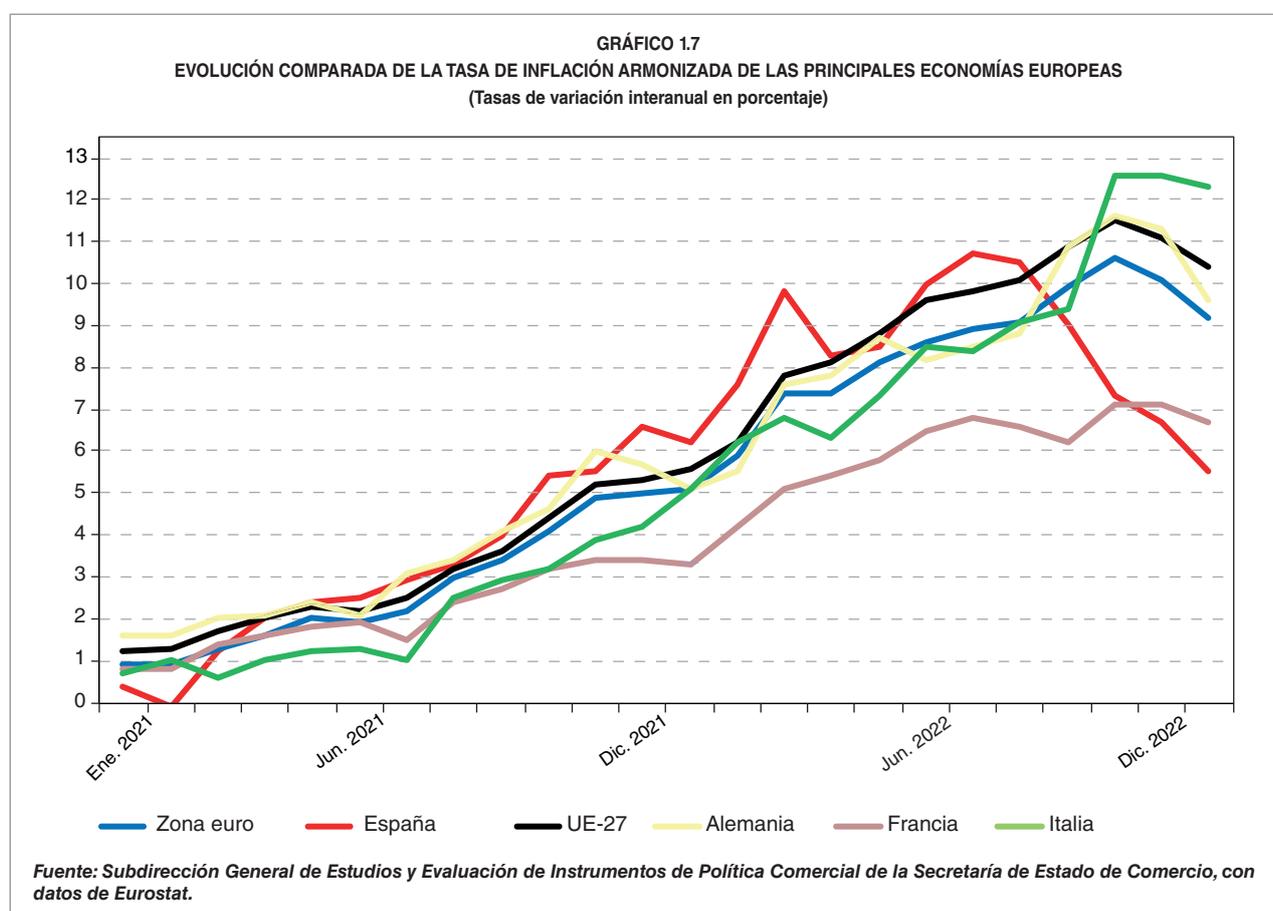
Para favorecer la capacidad de respuesta de los Estados miembros ante los desafíos planteados por la guerra de Ucrania, en mayo de 2022 las autoridades europeas acordaron mantener activa durante todo el año 2023 la cláusula general de escape del Pacto de Estabilidad y Crecimiento, vigente desde el ▷

comienzo de la pandemia. También, la UE aprobó un nuevo Marco Temporal de Ayudas que flexibiliza la concesión de subvenciones y préstamos bonificados a los sectores más afectados por la crisis energética, tratando de impulsar la transición hacia una economía sin emisiones. Al mismo tiempo, las autoridades nacionales de los distintos países de la UE aprobaron diversas medidas de carácter fiscal y ayudas directas para limitar el incremento de los precios y sostener las rentas de los agentes económicos ante la pérdida de poder adquisitivo acumulada desde 2021.

Después de haberse situado por debajo del objetivo del BCE (2,0%) durante casi una década, desde mediados de 2021 la inflación de la zona del euro aumentó a un ritmo no observado desde principios de los años ochenta. El

índice de precios al consumo armonizado (IPCA) de la zona euro pasó del 0,9% interanual en enero de 2021 al 5,1% interanual en enero de 2022; a partir de ahí fue escalando, pulverizando máximos, hasta alcanzar el 10,6% en octubre. Sin embargo, en los dos últimos meses del año se produjo una cierta relajación en los precios, que se situaron en el 9,2% interanual en diciembre gracias a la desaceleración del componente energético, ya que los precios de los alimentos continuaron acelerándose, si bien a un menor ritmo. El IPCA de la zona euro registró una tasa de aumento medio del 8,4% en el año 2022, cinco puntos porcentuales y ocho décimas más que en el año anterior (2,6% en 2022).

Los índices de precios al consumo armonizados aumentaron con intensidad en los ▷



diecinueve países que componen la UEM. Entre las economías más grandes, en Alemania y en Italia el promedio del IPC fue del 8,7% en 2022 en ambos casos y en España, del 8,3%. Francia fue el país de la UEM donde los precios se incrementaron más moderadamente (5,9%).

Del resto de países, las mayores tasas de crecimiento en los precios se alcanzaron en Estonia (19,4%), Lituania (18,8%), Letonia (17,2%) y Países Bajos (12,6%), y las menores en Malta (6,1%), Finlandia (7,2%) e Irlanda (8,0%).

El mercado de trabajo de la zona euro continuó mostrando una enorme fortaleza y la tasa de desempleo se situó en un mínimo histórico del 6,6% interanual en diciembre de 2022 y en el 6,8% en media en el conjunto del año.

El año 2022 fue un punto de inflexión para la política monetaria del BCE. Tras haber estado implementando una política monetaria ultraexpansiva desde el estallido de la pandemia, con la invasión rusa de Ucrania, en un contexto excepcionalmente inflacionista, comenzó a endurecer su política monetaria. En una primera fase procedió a reducir sus programas de compras de activos y, posteriormente, en una segunda fase comenzó a elevar los tipos de interés de referencia.

En la primera fase del proceso de normalización, el Consejo de Gobierno del BCE redujo de forma escalonada su programa de compras de emergencia frente a la pandemia (PEPP), que finalizó en marzo de 2022, así como las condiciones especiales aplicables a la tercera serie de operaciones de financiación a plazo más largo con objetivo específico (TLTRO III), que terminaron en junio. En marzo de 2022, el BCE anunció también una reducción gradual de los volúmenes de adquisiciones netas de activos bajo el programa regular de compra de activos (APP), que finalizaron en julio.

Además, el Consejo de Gobierno del BCE aprobó, a mediados de año, un nuevo instrumento antifragmentación llamado Instrumento para la Protección de la Transmisión (TPI) que permite adquirir deuda soberana de aquellos países cuya prima de riesgo aumente de forma no deseada o desordenada y que no esté justificado por sus fundamentos económicos, con el fin de asegurar una transmisión ordenada de la política monetaria en toda la zona del euro. Si se activara, el volumen de las compras en el marco del TPI dependerá de la gravedad de los riesgos, no estableciéndose *a priori* restricciones para las compras.

En la segunda fase del proceso de normalización, el Banco Central Europeo comenzó a elevar sus tipos de interés de referencia en el mes de julio (en 50 puntos básicos), de manera algo más tardía que otros bancos centrales. Posteriormente, en septiembre y octubre, realizó dos nuevas subidas consecutivas, sin precedentes por su intensidad (de 75 puntos básicos cada una), y, ya en diciembre, elevó los tipos de nuevo, si bien la incipiente mejora en los precios permitió un menor ajuste (50 puntos básicos), situando el tipo de la facilidad de depósito en el 2,0% y el de las operaciones de refinanciación en el 2,5% a finales de 2022.

Este proceso de endurecimiento de la política monetaria devolvió los tipos de interés oficiales de la zona euro a sus niveles de 2008 en un plazo de solo seis meses. En el conjunto del año 2022, el BCE acumuló una subida total de 250 puntos básicos en los tipos de interés de referencia.

Pese a comenzar a moderar el ritmo de subidas, el BCE remarcó en su reunión de diciembre que, a lo largo de 2023, será necesario realizar nuevos aumentos en los tipos de interés, a un ritmo sostenido, hasta que se alcancen niveles suficientemente restrictivos que permitan que la inflación retorne a su objetivo del 2,0%. ▷

1.2. Perspectivas del crecimiento mundial, según el Fondo Monetario Internacional

El conflicto bélico en Ucrania, que, tras más de un año, continúa sin visos de solución, continuará determinando el panorama económico y geopolítico internacional en 2023.

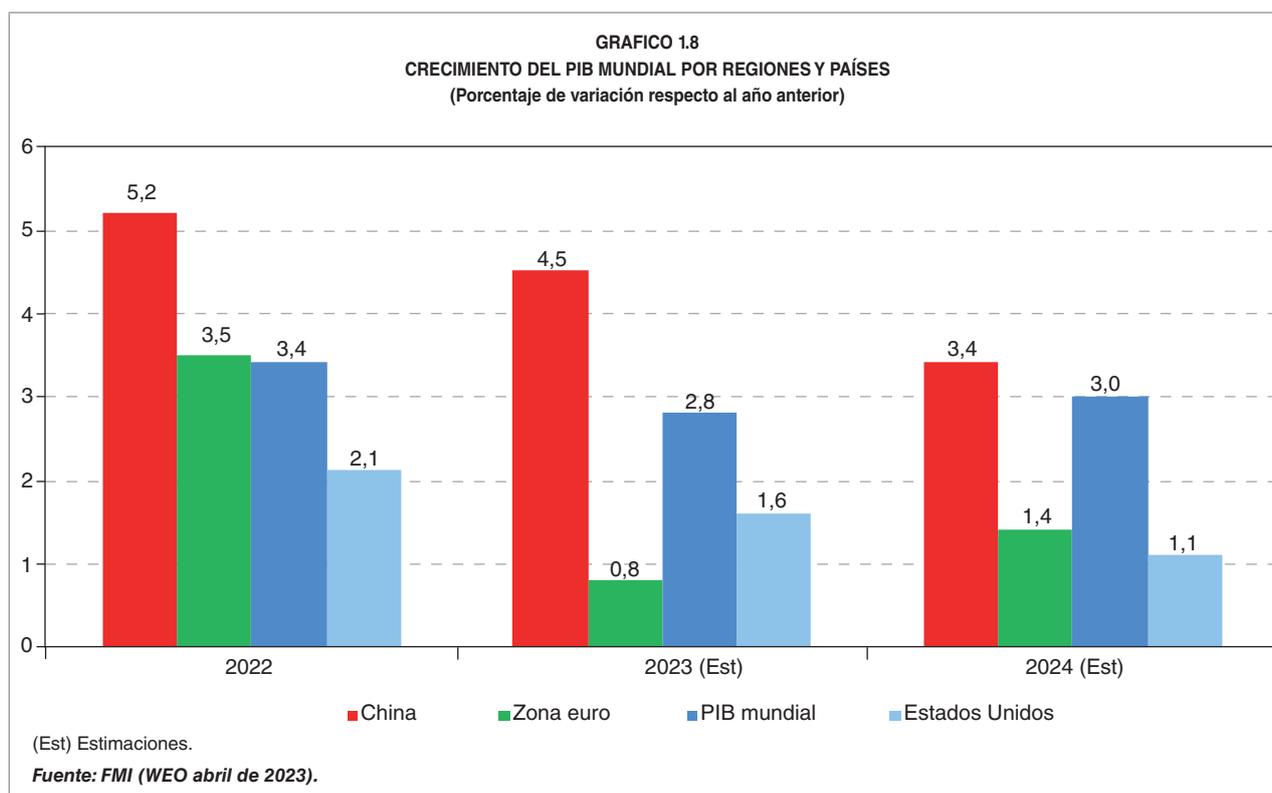
La necesaria, pero restrictiva orientación de la política monetaria, el deterioro de las condiciones financieras y la creciente fragmentación geoeconómica harán mella en el crecimiento de la economía mundial en los dos próximos años.

Pese a ello, existen otros factores positivos que ejercerán de contrapeso, ya que la economía china está repuntando con fuerza tras la reapertura de su economía, los problemas en las cadenas de suministro se están diluyendo y las tensiones en los precios de la energía y de los alimentos están remitiendo. Al mismo

tiempo, la importante y sincronizada contracción de la política monetaria llevada a cabo por la mayor parte de los bancos centrales debería comenzar a dar sus frutos, y las presiones inflacionistas tenderán a remitir, si bien todavía no han logrado dar un giro decisivo, y la inflación subyacente, que excluye los componentes volátiles de la energía y los alimentos, todavía no ha alcanzado su máximo en muchos países.

Según el FMI, el crecimiento del PIB mundial se ralentizará seis décimas en 2023, con un aumento estimado del 2,8 % interanual (3,4 % en 2022), un crecimiento relativamente débil e inferior al del promedio de los diez años previos a la pandemia (3,8 %). El avance de la actividad internacional será ligeramente superior en 2024 (3,0 %). La inflación mundial se irá reduciendo, aunque lentamente, desde el 8,7 % en 2022 hasta el 7,0 en 2023 y el 4,9 % en 2024.

Según estas perspectivas, la desaceleración se concentrará en las economías ▷



avanzadas, ya que el crecimiento de las emergentes prácticamente se estabilizará. El PIB conjunto de los países avanzados se incrementará un 1,3% en 2023, un punto porcentual y cuatro décimas menos que en 2022 (2,7%), mientras que el crecimiento de las emergentes será muy similar al del año anterior, del 3,9% en 2023 (4,0% en 2022). De cumplirse estas previsiones, el diferencial de crecimiento entre ambas áreas se duplicará, situándose en dos puntos porcentuales y seis décimas a favor de las emergentes (1,3% en 2022).

Entre las economías avanzadas, el crecimiento previsto será especialmente débil en la zona euro, y la economía alemana no podrá evitar una ligera contracción de la actividad en el conjunto del año. También Reino Unido sufrirá un retroceso en su PIB en 2023.

La actividad estadounidense se incrementará el 1,6% en 2023, cinco décimas menos que en 2022 (2,1%), pero manteniéndose por encima del promedio de las economías avanzadas.

Por debajo de este promedio se situará el PIB de la zona euro, que avanzará solo el 0,8% en 2023, dos puntos porcentuales y siete décimas menos que en el año anterior, lo que supondrá el menor crecimiento y la mayor desaceleración de todas las áreas geográficas. La actividad europea repuntará hasta el 1,4% en 2024.

Entre las grandes economías del área, el crecimiento de Francia será de solo un 0,7% en 2023, si bien el peor resultado lo ofrecerá Alemania, cuyo PIB retrocederá ligeramente (-0,1% en 2023). Ambas economías se ralentizarán un punto porcentual y nueve décimas respecto a 2022.

Tras haber mostrado los mayores avances en el año anterior, las economías de Italia y España sufrirán la mayor desaceleración de

todos los países del área. La economía italiana crecerá un 0,7% en 2023, tres puntos porcentuales menos que en el año anterior (3,7%), mientras que el crecimiento de la economía española se situará en el 1,5% en 2023, ralentizándose cuatro puntos porcentuales (5,5% en 2022). Fuera de la UE-27 pero dentro de Europa, Reino Unido registrará una fuerte desaceleración, de tres puntos porcentuales y seis décimas, y un retroceso en su PIB (-0,3 en 2023).

El crecimiento en África será del 3,6% en 2023 (3,9% en 2022) y el de América Latina, del 1,6% (4,0% en 2022). El avance del PIB en Oriente Medio será del 2,9% en 2023, registrando una fuerte desaceleración respecto al crecimiento del año anterior (5,3%).

Finalmente, en la Europa emergente, en la que el FIM incluye a Ucrania y a Rusia, el crecimiento estimado será del 1,2% en 2023, cuatro décimas más que en el año anterior (0,8%). Tras el colapso de Ucrania, cuya economía se desplomó un 30,3% en 2022, el PIB ucraniano caerá en menor medida en 2023 (-3,0%). En Rusia, donde la contracción de la actividad fue inferior (-2,1% en 2022), la economía volverá a crecer en 2023 (0,7%). Según el FMI, pese a la adopción del tope máximo de 60 dólares/barril en el precio de compra del petróleo ruso transportado por vía marítima, acordado por la Unión Europea y los países que componen el G-7, no se prevé que los volúmenes de exportación de crudo ruso se vean sustancialmente afectados, ya que parece que Rusia está consiguiendo derivar sus exportaciones de combustibles, afectadas por las sanciones occidentales, hacia los países asiáticos, en especial a India y China, en sustitución de sus tradicionales mercados europeos.

El Asia emergente será la región de mejor comportamiento relativo, con un avance del PIB del 5,3% en 2023, lo que supondrá, ▷

además, a diferencia de otras áreas, una aceleración de casi un punto porcentual (4,4 % en 2022).

Gracias a la reapertura de su economía, China registrará una sensible aceleración de su actividad, con un crecimiento del 5,2 % en 2023, dos puntos porcentuales y dos décimas más que en 2022 (3,0 %). India liderará de nuevo el crecimiento dentro de las economías emergentes y su PIB aumentará el 5,9 %, si bien se ralentizará nueve décimas respecto a 2022 (6,8 %).

Aunque en los últimos meses la corrección en los precios de la energía, la moderación de las tensiones inflacionistas y la mejora en los problemas en las cadenas de suministro han contribuido a un mayor optimismo en las previsiones de crecimiento de la economía mundial, persisten importantes riesgos bajistas, por lo que, según el FMI, sus estimaciones están sujetas a un grado de incertidumbre inusualmente elevado. Dada la frágil situación económica, cualquier nuevo acontecimiento adverso podría empujar a la economía mundial a la recesión.

El mayor riesgo continúa siendo la propia guerra en Ucrania, que se mantiene sin visos de solución después de más de un año desde su inicio. Su duración prolongada y la posibilidad de que se produzca una escalada en la misma podría deteriorar aún más las maltrechas relaciones entre Rusia y los países occidentales, acentuando la dinámica de bloques a escala global, debilitando aún más los flujos financieros y comerciales internacionales. Además, la persistencia del conflicto podría ocasionar nuevos repuntes en la volatilidad y en los precios energéticos y de otras materias primas.

Desde el inicio del conflicto bélico, los países más dependientes de las materias primas exportadas por Rusia han conseguido encontrar

proveedores alternativos evitando problemas de escasez energética. También las economías con menos recursos han podido encontrar suministradores sustitutivos evitando una crisis alimentaria global. En general, la fragmentación se ha evitado, pero sigue constituyendo una amenaza.

Por otro lado, la elevada inflación subyacente incrementa el riesgo de tensiones en los precios y de un endurecimiento adicional en las condiciones financieras.

El aumento de los tipos de interés, la necesidad de proteger a la población más vulnerable de la escalada en los precios o el aumento del gasto en defensa complicarán la tarea de mantener la sostenibilidad fiscal.

Si bien la generalización del proceso de inmunización contribuye al optimismo, aún se convive con el virus. Nuevas mutaciones, con mayor capacidad infecciosa y letalidad, que consigan evadir la inmunidad de las vacunas, podrían desencadenar nuevos confinamientos y nuevas alteraciones en la producción y en las cadenas de suministro.

Finalmente, los recientes episodios de tensión bancaria en Estados Unidos y en Suiza añaden un nuevo foco de incertidumbre sobre la estabilidad financiera global. La tensión en el sector financiero podría amplificarse y el contagio podría extenderse, debilitando a la economía real.

Los bancos centrales tienen que mantener firme su orientación más restrictiva para combatir la inflación, pero también deben estar preparados para recurrir a todos sus instrumentos, según lo exijan las circunstancias.

Según el FMI, el actual conflicto bélico es un recordatorio de la importancia de la cooperación multilateral para avanzar hacia una economía mundial más resiliente. Resulta crucial mitigar la creciente amenaza de la fragmentación ▷

geoeconómica, que traería consigo, entre otras cosas, más tensiones comerciales, menor inversión directa y un menor ritmo de innovación e intercambio de nuevas tecnologías. El FMI subraya:

No es posible que un mundo fragmentado logre un progreso que beneficie a todos o que permita abordar los principales desafíos a los que se enfrenta la economía mundial, entre ellos el cambio climático o las nuevas pandemias que pudiesen aparecer en el futuro. Debemos evitar ese camino a toda costa. (FMI, 2023).

1.3. La economía española, según la Contabilidad Nacional, en 2022

A lo largo de los tres últimos años se han sucedido de manera vertiginosa una serie de acontecimientos de toda índole, de carácter eminentemente global y sin precedentes, que han tenido una repercusión extraordinaria sobre la economía española y sobre el resto de las economías internacionales.

El estallido de la pandemia de la COVID-19 y las estrictas restricciones a la movilidad impuestas para tratar de controlar la enfermedad, y evitar el colapso del sistema sanitario, tuvieron un impacto súbito y pronunciado sobre el PIB de nuestro país, que registró un retroceso de dos dígitos en el año 2020. Gracias a los avances en la vacunación, la actividad económica española repuntó con fuerza en 2021, pese a las tensiones en las cadenas globales de valor y el aumento en los precios, que surgieron con la reapertura progresiva de la economía.

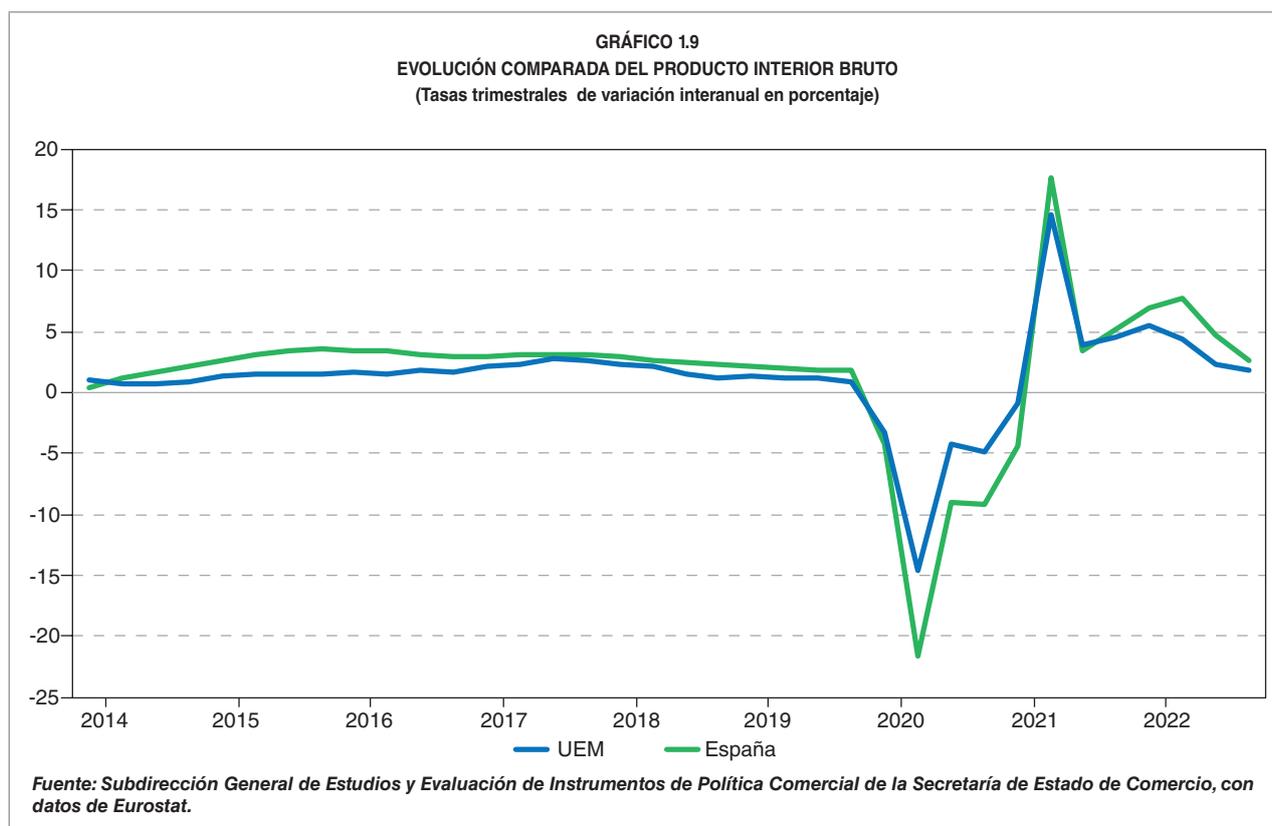
A comienzos de 2022, la actividad española aún se estaba recuperando de la pandemia, pero comenzaba a vislumbrarse un claro alivio

en la situación epidemiológica, lo que facilitó la vuelta a la normalidad y el levantamiento prácticamente total de las restricciones. Sin embargo, el panorama económico internacional se vio otra vez drásticamente alterado, cuando, a finales de febrero, Rusia invadió Ucrania, lo que supuso una nueva perturbación de carácter exógeno, que provocó una grave crisis energética mundial y una notable intensificación del proceso inflacionista, obligando a los principales bancos centrales a cambiar el rumbo de su política monetaria, con más premura e intensidad de lo previsto anteriormente.

En este contexto, y pese a la enorme complejidad del escenario internacional, la economía española mostró una extraordinaria capacidad de resiliencia. Las políticas monetarias, fiscales y financieras adoptadas de manera coordinada a nivel mundial y europeo prestaron un apoyo crucial a la economía global. Al mismo tiempo, el gran abanico de medidas de política económica implementadas por las autoridades españolas está consiguiendo amortiguar los efectos negativos de los *shocks* externos sobre la actividad, que se ha visto impulsada, al contrario que en crisis anteriores, por la fortaleza del mercado de trabajo y de la creación de empleo, aminorando el impacto social de la crisis.

En el conjunto del año 2022, la actividad económica española consiguió mantener, a pesar de las dificultades, el mismo ritmo de crecimiento que en el año anterior.

Según los datos publicados por el Instituto Nacional de Estadística (INE), en términos de Contabilidad Nacional Trimestral de España (CNTR), base 2015, el PIB generado por la economía española, corregido de efectos estacionales y calendario, se incrementó por encima de las previsiones un 5,5% en 2022, una tasa igual a la de 2021, y que contrastó con ▷



la intensa caída que se produjo en 2020, en los peores momentos de la pandemia (-11,3 %).

Además, el crecimiento de la economía española superó con holgura al de la zona euro, cuyo avance fue del 3,5% en 2022. De esta manera, el diferencial de crecimiento del PIB entre España y la UEM se ensanchó sustancialmente, situándose en dos puntos porcentuales a favor de nuestro país, cuando en 2021 este diferencial era de apenas una décima.

Paralelamente, el incremento del PIB español en 2022 (5,5%) fue también muy superior, según datos de Eurostat, al de las principales economías europeas: Alemania (1,8%), Francia (2,6%), Italia (3,7%) o Países Bajos (4,5%).

Pese al dinamismo que mostró la economía española en el conjunto del año 2022, la actividad sufrió una clara desaceleración en la última mitad del ejercicio, dando lugar a dos semestres muy diferenciados. Así, si bien el PIB

aumentó un 7,3% interanual en el primer semestre del año, el crecimiento se redujo hasta el 3,7% interanual en el segundo.

Si se analiza el perfil intertrimestral del PIB, se observa que, a comienzos de 2022, la nueva variante ómicron, el inicio de la invasión rusa de Ucrania y los paros del sector del transporte en marzo lastraron el PIB español, que se estabilizó en el primer trimestre del año, tras haber crecido un 2,3% intertrimestral en el cuarto trimestre de 2021.

Sin embargo, la actividad repuntó en el segundo trimestre, alcanzando un crecimiento del 2,2% intertrimestral, gracias a la eliminación de la práctica totalidad de las medidas de contención del virus, que repercutió en una intensa mejora de algunos de los sectores que habían estado más limitados por las restricciones, entre ellos el turismo, de gran peso relativo en el PIB español. ▷

En la segunda mitad del año, el crecimiento se moderó de nuevo, reflejando el impacto de las distintas perturbaciones adversas que venían incidiendo sobre la actividad, especialmente la crisis energética, la persistencia de las tensiones inflacionistas y el endurecimiento de las condiciones financieras. El PIB español registró un tímido crecimiento, del 0,2% intertrimestral, en los dos últimos trimestres de 2022. Pese a ello, el desglose por componentes muestra que, en el cuarto trimestre, a diferencia del tercero, el aumento de la incertidumbre y la caída de los niveles de confianza de hogares y empresas hicieron mella sobre la demanda interna, que contribuyó negativamente al crecimiento del PIB (-0,9 puntos porcentuales), algo que no sucedía desde el primer trimestre de 2021. La pérdida de dinamismo de la demanda nacional en los últimos tres meses del año se debió al deterioro del consumo privado y de la inversión, lastrados por el aumento en los precios y en los tipos de interés.

No obstante, la mejora de algunas de las perturbaciones en la oferta presentes hasta ese momento, entre ellas una cierta distensión en los precios de la energía y el alivio de las tensiones en las cadenas globales de valor, junto con las medidas de apoyo fiscal implementadas y la buena marcha del mercado laboral, contribuyeron, pese a su ralentización, a un desempeño de la actividad mejor de lo esperado en el último trimestre de 2022, evitando una contracción significativa del PIB.

Ya en el año 2021, la reapertura de la economía mundial contribuyó a una extraordinaria recuperación de la demanda. El repunte en los precios de las materias primas, en especial las de carácter energético, junto a los crecientes problemas en las cadenas de suministro, fueron presionando progresivamente al alza las tasas de inflación. En la primera mitad de 2022 la

invasión de Ucrania provocó una agudización adicional de estos problemas, tensionando aún más los precios, especialmente los de la energía y los alimentos, que alcanzaron máximos no observados en varias décadas. Sin embargo, tras los meses estivales, los precios del petróleo y del gas natural comenzaron a relajarse, a lo que se unió también la progresiva normalización de los cuellos de botella en las cadenas globales de suministro, corrigiendo progresivamente la inflación, fundamentalmente por la desaceleración del componente energético, ya que los precios de los alimentos continuaron acelerándose, si bien a un menor ritmo.

La moderación en el ritmo de avance de los precios observada en España en los últimos meses de 2022 contrastó con la prolongación del repunte inflacionista en la zona euro, por lo que el diferencial favorable de inflación armonizada entre ambas áreas se amplió significativamente a partir de octubre, de manera especialmente acusada en diciembre, cuando se situó en tres puntos porcentuales y siete décimas a favor de nuestro país.

Según apunta el Banco de España, la mayor parte de esta brecha se debe a la relevancia en nuestro país de los contratos minoristas con precios dinámicos, la llamada tarifa regulada de electricidad, en la que el precio minorista cambia de forma inmediata en función de las variaciones que se producen en los mercados mayoristas, lo que implica una rápida traslación a los precios de consumo, mientras que, por el contrario, en la mayor parte de las economías de la zona euro esta traslación se produce con mayor retardo.

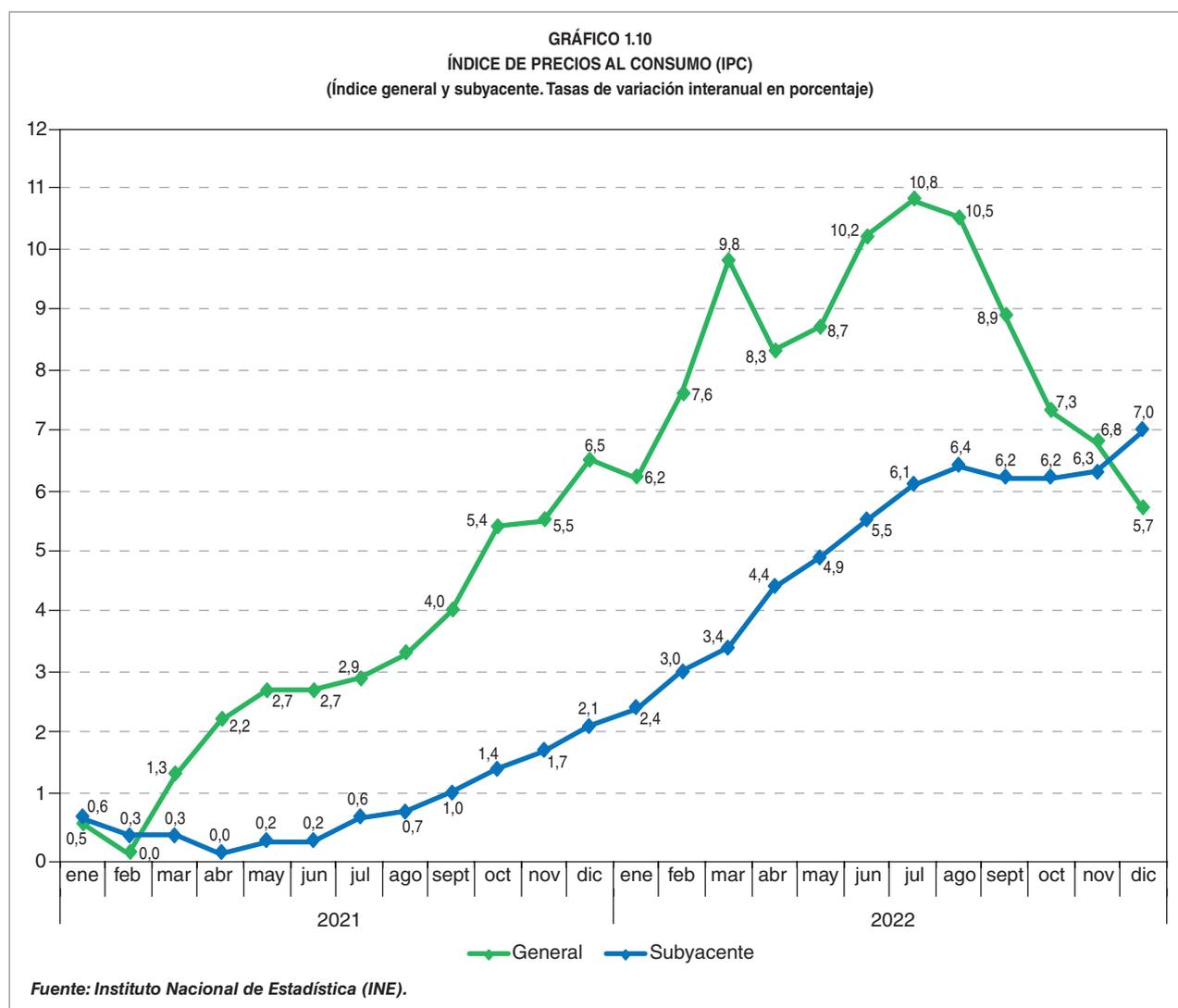
Al mismo tiempo, entre las importantes medidas adoptadas por las autoridades españolas para contener la inflación, destaca el llamado «mecanismo ibérico», que establece un tope máximo al precio del gas que se utiliza ▷

para la generación de energía eléctrica en el mercado mayorista, con el fin de no trasladar todo el impacto de las continuas oscilaciones al alza en los precios del gas a los consumidores finales, dada la volatilidad de este mercado, lo que habría incidido también en la tendencia a la baja de la inflación en España, a diferencia de la mayor parte de países de nuestro entorno, que no disponen de este mecanismo.

La tasa de variación de los precios de consumo de España, medida por el índice de precios de consumo (IPC), que ofrece el INE, que se situaba en el 6,1 % interanual en enero, repuntó de manera continua y pronunciada,

hasta alcanzar un máximo del 10,8 % en julio, relajándose a partir de entonces, para finalizar el año en el 5,7 % interanual en diciembre, un descenso de más de cinco puntos porcentuales en apenas cinco meses.

Sin embargo, la tasa subyacente, que excluye los precios de la energía y de los alimentos no elaborados, prolongó su escalada y finalizó el año sensiblemente por encima de la general. La inflación subyacente española siguió a lo largo de 2022 una trayectoria ascendente y prácticamente continuada, desde el 2,4 % en que se encontraba en el mes de enero, según datos del INE, hasta alcanzar el 7,0 % en ▷



diciembre, situándose en este último mes un punto porcentual y tres décimas por encima de la tasa general, impulsada, sobre todo, por el aumento en los precios de los alimentos elaborados.

En 2022 el PIB español alcanzó un valor de 1.327.108 millones de euros a precios corrientes, lo que supuso un avance nominal del 10,0% y un incremento de 120.266 millones de euros respecto al año anterior.

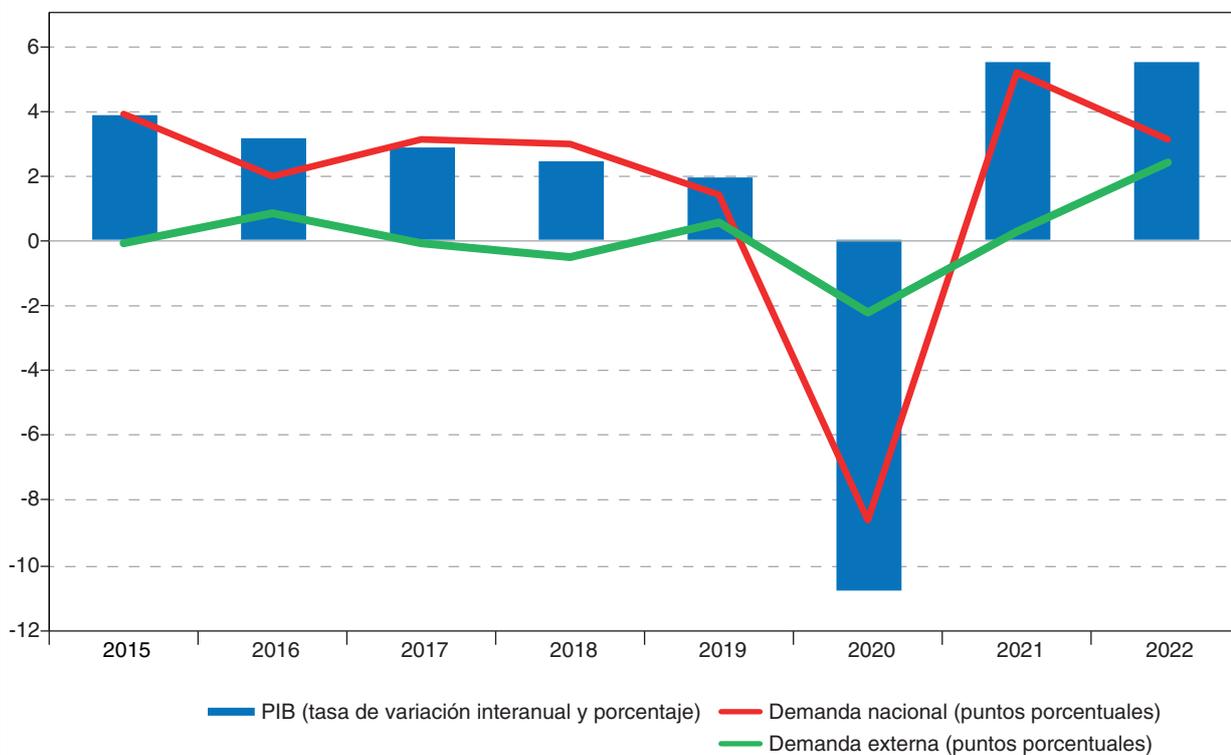
A nivel agregado, el crecimiento de la economía española se fundamentó en las contribuciones positivas, tanto de la demanda interna como de la externa. Se observó una aportación más equilibrada al crecimiento, ya que mientras que en 2021 el avance del PIB se sustentó casi por completo en la demanda nacional, en el conjunto de 2022 esta perdió algo

de dinamismo, dentro de su fortaleza, lo que fue compensado por el mejor tono de la demanda externa, que intensificó su aportación positiva.

De esta manera, la contribución positiva de la demanda nacional al crecimiento del PIB español fue de 3,1 puntos porcentuales en 2022, dos puntos porcentuales y una décima menos que en el año anterior (5,2 puntos en 2021). Sin embargo, la aportación positiva de la demanda externa neta se situó en 2,4 puntos porcentuales, mejorando en esa misma cuantía respecto a 2021 (0,3 puntos).

A continuación, analizando en detalle los componentes de la demanda, se observa que el gasto en consumo final se incrementó un 3,0% en 2022, sustentado íntegramente por el avance del consumo final de los hogares, ya ▷

GRÁFICO 1.11
PRODUCTO INTERIOR BRUTO ESPAÑOL. DESGLOSE POR CONTRIBUCIONES



Fuente: Instituto Nacional de Estadística.

que, por el contrario, el gasto de las Administraciones públicas y de las instituciones sin fines de lucro al servicio de los hogares (ISFLSH) se redujo en tasa interanual.

El gasto en consumo final de los hogares, el componente de la demanda con una mayor ponderación sobre el PIB español (56,0 % del PIB en 2022), continuó creciendo a buen ritmo, con un aumento del 4,5 % en 2022, si bien se desaceleró un punto porcentual y cinco décimas respecto al año anterior, cuando su repunte fue especialmente intenso tras su casi paralización durante la pandemia (6,0 % en 2021).

Desglosando por trimestres, una nueva ola de la COVID-19 y los paros del sector del transporte tuvieron un impacto negativo sobre el consumo de los hogares en el primer trimestre de 2022, que registró un aumento modesto, del 0,4 % intertrimestral.

No obstante, en el segundo trimestre, con la mejora en los datos epidemiológicos, el consumo de los hogares repuntó hasta el 2,4 % intertrimestral, impulsado fundamentalmente por el gasto en servicios relacionados con el turismo, el ocio y la hostelería, gracias a la práctica eliminación de las restricciones sanitarias asociadas a la pandemia.

En el tercer trimestre, el consumo de las familias comenzó a ralentizarse, con un avance del 1,8 % intertrimestral, acusando el encarecimiento de los precios y la reducción en los niveles de confianza, especialmente entre los hogares con menor renta.

Y, en el cuarto trimestre, el gasto en consumo siguió deteriorándose, llegando a retroceder un 1,8 % en tasa intertrimestral, lastrado por la pérdida del poder adquisitivo de las familias, a lo que se sumó la subida en los tipos de interés, que afectó fundamentalmente a los hogares endeudados a tipo variable. Además, dada la elevada incertidumbre, la bolsa de

ahorro acumulada durante la pandemia apenas contribuyó a impulsar el consumo.

Por su parte, el gasto de las ISFLSH se redujo un 0,3 % en 2022, desacelerándose dos puntos porcentuales y ocho décimas (2,5 % en 2021), mientras que el gasto de las Administraciones públicas registró una caída del 0,7 % intertrimestral, lo que contrastó también con el avance de 2021 (2,9 %).

A su vez, la formación bruta de capital fijo (FBCF) repuntó con intensidad, con un incremento del 4,6 % en el año 2022, lo que supuso una mejora de tres puntos porcentuales y siete décimas respecto al año anterior (0,9 % en 2021). Esta aceleración se debió al buen tono de la inversión en bienes de equipo y, al mismo tiempo, a la fuerte recuperación de la inversión en vivienda.

Por componentes, la inversión en bienes de equipo y maquinaria siguió creciendo a buen ritmo y se incrementó un 4,0 % en 2022, pese a que se desaceleró dos puntos porcentuales y tres décimas respecto al año anterior, cuando el dinamismo de este componente había sido especialmente intenso (6,3 % en 2021) al recuperarse con fuerza tras la paralización de la pandemia. La considerable cartera de pedidos pendientes, que se habían acumulado en las fases de mayor incidencia de los cuellos de botella en las cadenas globales de producción y suministro, contribuyó también a que la producción industrial mantuviese su buen tono en el año 2022, pese a la complejidad del entorno internacional.

Por su parte, la inversión en construcción se recuperó con intensidad, incrementándose un 4,7 %, lo que contrastó con el retroceso registrado en 2021 (-3,7 %). La demanda de vivienda repuntó con fuerza, pese al inicio del ciclo de subidas de los tipos de interés por parte del BCE, que apenas conllevó un ligero descenso del ▷

CUADRO 1.2
PRODUCTO INTERIOR BRUTO A PRECIOS DE MERCADO Y SUS COMPONENTES
ÓPTICA DE LA DEMANDA
(Volumen encadenado referencia 2015*. Tasas de variación intertrimestral en porcentaje)

	2021				2022			
	T I	T II	T III	T IV	T I	T II	T III	T IV
PIB a precios de mercado	-0,2	1,4	3,1	2,3	-0,0	2,2	0,2	0,2
Gasto en consumo final	0,1	1,7	1,6	-0,3	0,2	1,4	1,7	-0,8
Gasto en consumo final de los hogares	-0,1	2,2	2,1	0,3	0,4	2,4	1,8	-1,8
Gasto en consumo final de las ISFLSH	1,4	0,9	0,5	-0,9	-1,1	0,5	0,9	0,7
Gasto en consumo final de las AA. PP.	0,6	0,7	0,5	-1,8	-0,2	-1,0	1,6	1,9
Formación bruta de capital	-4,2	5,8	4,1	6,1	-4,5	1,3	-0,7	-1,2
Formación bruta de capital fijo	-1,9	1,1	-0,8	-0,1	3,6	3,2	-0,5	-3,7
Activos fijos materiales	-2,7	1,1	-1,3	-0,5	3,8	3,8	-1,0	-3,8
Viviendas y otros edificios y construcciones	-3,7	1,8	-1,4	-0,5	0,7	7,8	-1,1	-2,6
Maquinaria, bienes de equipo	-1,3	-0,0	-1,4	-0,7	9,2	-2,3	-0,9	-6,1
Recursos biológicos cultivados	2,4	3,4	3,8	2,9	-1,0	1,0	0,9	1,5
Productos de la propiedad intelectual	2,1	0,9	1,6	1,6	2,9	0,6	1,4	-3,4
Exportaciones de bienes y servicios	2,2	2,2	5,7	5,5	3,1	4,6	0,3	-1,1
Exportaciones de bienes	1,5	-1,8	1,7	-1,0	0,6	2,1	1,0	1,8
Exportaciones de servicios	4,8	17,6	18,8	23,7	10,5	10,3	-1,0	-7,2
Gasto de los hogares no residentes en el territorio económico	-1,5	126,5	87,4	55,3	14,5	17,0	-7,8	-22,0
Importaciones de bienes y servicios	0,5	6,0	2,7	1,9	1,1	2,5	3,2	-4,2
Importaciones de bienes	0,9	5,1	2,5	0,4	1,5	0,6	4,2	-5,2
Importaciones de servicios	-1,3	11,2	4,1	9,8	-0,5	12,0	-1,6	0,7
Gasto de los hogares residentes en el resto del mundo	-28,6	132,4	90,8	-4,6	-28,4	69,5	47,8	-34,7
Contribuciones al crecimiento del PIB								
Demanda nacional	-0,8	2,5	2,1	1,1	-0,8	1,4	1,2	-0,9
Demanda externa	0,6	-1,2	1,0	1,2	0,8	0,8	-1,0	1,1

* Datos ajustados de estacionalidad y calendario.

Fuente: Instituto Nacional de Estadística.

ritmo de compraventas en el tramo final del año y también pese al notable crecimiento en los precios de la vivienda.

Al impulso de la formación bruta de capital fijo se sumó también la inversión en activos de la propiedad intelectual, que se incrementó un 5,5% en 2022, ocho décimas más que en el año anterior.

Pese a ello, el análisis trimestral muestra que la inversión en bienes de equipo y maquinaria ofreció un significativo crecimiento en el primer trimestre (9,2% intertrimestral), si bien a partir de entonces comenzó a mostrar registros negativos, de especial intensidad en el

cuarto (-6,1% intertrimestral), lastrada por el encarecimiento en los precios energéticos y de otras materias primas, que elevaron los costes de producción y redujeron los márgenes empresariales, a lo que se sumó el endurecimiento de las condiciones financieras y la ralentización del consumo.

Por su parte, la inversión en construcción avanzó con intensidad en la primera mitad del año, impulsada, tanto por la fortaleza del ritmo de ejecución de obras como por el aumento en las compraventas de viviendas, registrando un máximo del 7,8% intertrimestral en el segundo trimestre, si bien a partir de ahí ofreció ▷

CAPÍTULO 1. ANÁLISIS MACROECONÓMICO DEL SECTOR EXTERIOR ESPAÑOL

caídas intertrimestrales, de mayor calado en el cuarto (-2,6 %), debido al endurecimiento de las condiciones de financiación.

La debilidad que mostraron el consumo privado y la inversión redundó en una contribución negativa de la demanda interna al crecimiento de 0,9 puntos porcentuales en el cuarto trimestre de 2022.

En el año 2022, los flujos comerciales españoles continuaron ofreciendo un gran dinamismo. En términos de Contabilidad Nacional, las exportaciones aumentaron con fuerza y mantuvieron su ritmo de crecimiento de dos dígitos, si bien las importaciones se desaceleraron sensiblemente.

Las exportaciones españolas de bienes y servicios aumentaron un 14,4 % interanual en 2022, un avance igual al del año anterior, mientras que las importaciones crecieron un 7,9 %, ralentizándose seis puntos porcentuales (13,9 %).

El avance de las exportaciones fue más intenso en la primera mitad del año, alcanzando un máximo del 4,6 % en términos intertrimestrales en el segundo trimestre, si bien a partir de ahí fue perdiendo impulso, llegando a ofrecer una caída del 1,1 % intertrimestral en el cuarto. En el caso de las importaciones, el mayor avance se produjo en el tercer trimestre (3,2 % intertrimestral), registrando también ▷

CUADRO 1.3
PRODUCTO INTERIOR BRUTO A PRECIOS DE MERCADO Y SUS COMPONENTES
ÓPTICA DE LA DEMANDA
(Volumen encadenado referencia 2015*. Tasas de variación interanual en porcentaje)

	2021	2022	2021				2022			
			I	II	III	IV	I	II	III	IV
PIB a precios de mercado	5,5	5,5	-4,4	17,9	4,2	6,6	6,9	7,8	4,7	2,6
Gasto en consumo final	5,1	3,0	-2,2	17,4	3,7	3,2	3,3	3,0	3,1	2,6
Gasto en consumo final de los hogares	6,0	4,5	-4,6	23,8	4,0	4,6	5,1	5,3	4,9	2,7
Gasto en consumo final de las ISFLSH	2,5	-0,3	0,9	3,0	4,1	1,9	-0,6	-1,0	-0,5	1,1
Gasto en consumo final de las AA. PP.	2,9	-0,7	4,4	4,1	3,1	-0,1	-0,9	-2,6	-1,4	2,3
Formación bruta de capital fijo	0,9	4,6	-6,1	17,5	-3,0	-1,7	3,8	6,0	6,3	2,4
Activos fijos materiales	0,1	4,4	-7,0	19,8	-5,0	-3,4	3,1	5,8	6,2	2,6
Viviendas y otros edificios y construcciones ..	-3,7	4,7	-11,5	9,5	-6,7	-3,9	0,6	6,5	6,9	4,6
Maq., bienes de equip. y sist. de armamento ..	6,3	4,0	0,3	42,0	-3,0	-3,3	7,0	4,6	5,0	-0,7
Productos de la propiedad intelectual	4,7	5,5	-1,7	8,1	6,7	6,3	7,1	6,8	6,7	1,5
Variación de existencias	1,0	-0,2	-0,7	0,5	1,5	2,8	1,5	0,2	-0,8	-1,5
Exportaciones de bienes y servicios	14,4	14,4	-6,0	40,5	15,2	16,4	17,4	20,2	14,1	6,9
Exportaciones de bienes	10,6	2,7	6,4	35,7	6,3	0,4	-0,5	3,3	2,6	5,5
Exportaciones de servicios	27,0	51,6	-35,6	59,0	50,5	81,2	91,2	79,2	49,3	11,9
Gasto hogares residentes en territ. económico ...	77,0	119,0	-81,9	2.874,6	214,5	549,4	654,8	289,9	91,9	-3,6
Importaciones de bienes y servicios	13,9	7,9	-3,7	40,8	14,3	11,6	12,2	8,5	8,9	2,4
Importaciones de bienes	13,8	5,5	0,2	40,5	12,2	9,0	9,7	5,0	6,8	0,9
Importaciones de servicios	14,4	20,6	-20,9	42,6	27,1	25,4	26,5	27,4	20,4	10,4
Gasto hogares residentes en el resto del mundo ..	38,4	72,8	-79,6	951,2	108,3	201,9	203,1	121,1	71,2	17,1
Contribuciones al crecimiento del PIB										
Demanda nacional	5,2	3,1	-3,6	17,7	3,8	4,9	4,9	3,8	2,8	0,9
Demanda externa	0,3	2,4	-0,9	0,1	0,4	1,7	2,0	4,0	1,9	1,7

* Datos ajustados de estacionalidad y calendario.
Fuente: Instituto Nacional de Estadística.

un descenso en el cuarto (-4,2 % intertrimestral), acorde con la debilidad de la demanda interna en los últimos meses del año.

Tanto en las ventas como en las compras exteriores se observó un aumento mucho más intenso en el componente de servicios que en el de bienes, fundamentalmente gracias al turismo, que se erige de nuevo, tras la pandemia, como uno de los motores del crecimiento. Desde mayo de 2021, con la progresiva relajación de las limitaciones a la movilidad y las altas tasas de vacunación, el sector turístico comenzó a ofrecer signos de recuperación, una recuperación que se intensificó en el año 2022, tras el levantamiento de la práctica totalidad de restricciones. Según la Estadística de Movimientos Turísticos en Fronteras (FRONTUR), en el conjunto del año 2022, España recibió 71,6 millones de turistas, lo que supuso un extraordinario repunte y un 129,5 % más que en el año anterior (31,18 millones de turistas en 2021).

Las exportaciones de bienes se incrementaron un 2,7 % en 2022, desacelerándose siete puntos porcentuales y nueve décimas respecto al año anterior (10,6 % en 2021). Por el contrario, las exportaciones de servicios aumentaron un 51,6 % interanual, casi doblando al ya significativo incremento registrado en 2021 (27,0 %).

En las compras exteriores, el avance en los bienes fue también muy inferior al de los servicios. Las importaciones de bienes aumentaron un 5,5 % interanual, ocho puntos porcentuales y tres décimas menos que en 2021 (13,8 %). Sin embargo, las importaciones de servicios crecieron muy por encima, un 20,6 % interanual (14,4 % en 2021).

La recuperación del mercado de trabajo en la crisis de la COVID-19 fue, a diferencia de episodios anteriores, más rápida e intensa que la de la actividad, lo que permitió, ya en 2021, recuperar la tendencia de creación de empleo

previa a la pandemia. El mercado de trabajo mantuvo este dinamismo en el año 2022, incrementándose de nuevo la tasa de ocupación y reduciéndose la del paro. Al mismo tiempo, la reforma laboral implementada por las autoridades españolas está impulsando la contratación indefinida y un empleo de mayor calidad, sosteniendo el consumo, pese a la pérdida del poder adquisitivo de los hogares, consecuencia de la elevada inflación.

Según la Encuesta de Población Activa (EPA), en el conjunto del año 2022 se crearon más de medio millón de puestos de trabajo (616.975 puestos de trabajo nuevos), situando el número medio de ocupados en 20.390.575 personas (19.773.600 ocupados en 2021), lo que supuso un aumento del 3,1 % interanual.

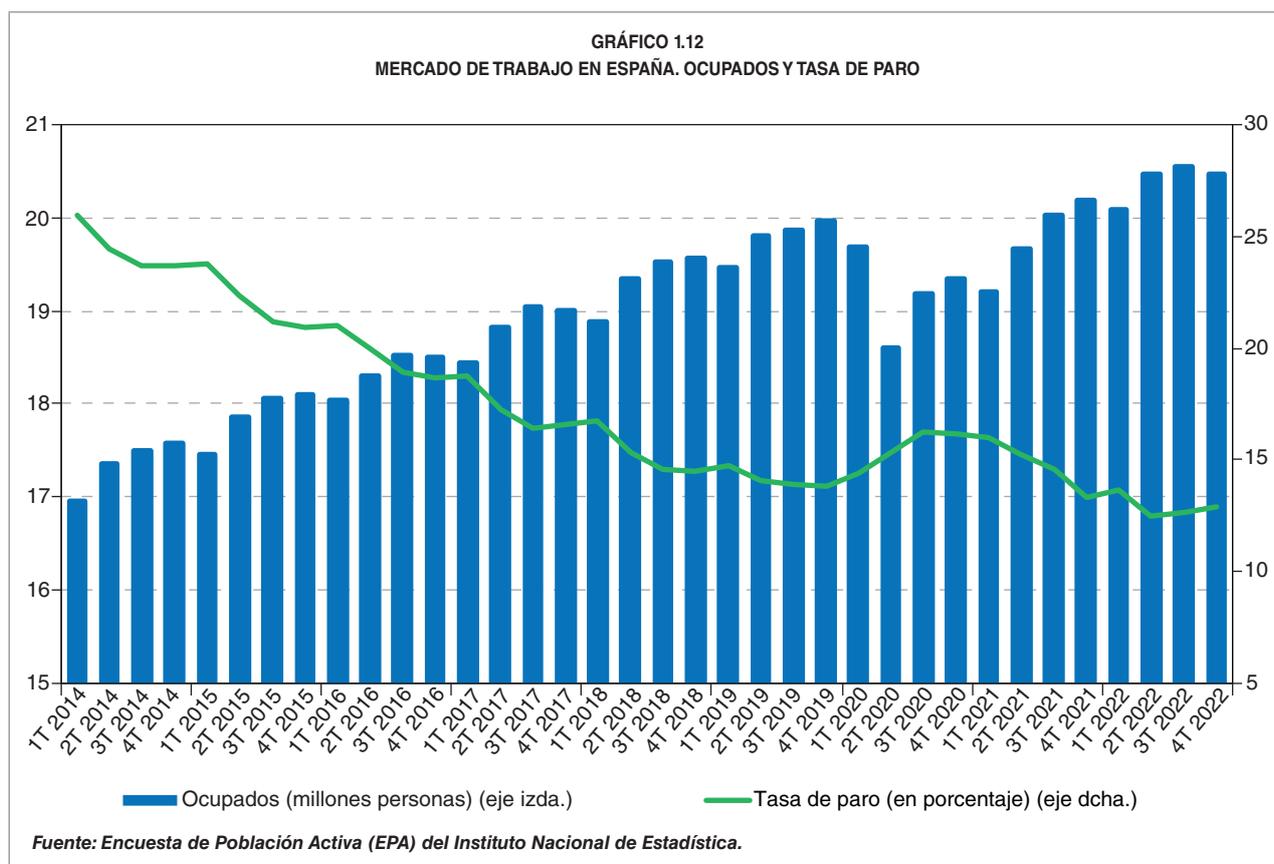
El avance del empleo se reflejó también en la caída en el número de desempleados, que se redujo en 404.975 personas, pasando de 3.429.550 desempleados en 2021 a 3.024.575 en 2022, con un descenso interanual del 11,8 %.

A lo largo del año 2022, y desglosando por trimestres, la tasa de paro se redujo en la primera mitad del año y se incrementó ligeramente en la segunda. En el primer trimestre fue del 13,7 %, disminuyó hasta el 12,5 % en el segundo, para aumentar unas décimas, hasta el 12,7 %, en el tercero y el 12,9 % en el cuarto.

Considerando su promedio anual, la tasa de paro se situó en el 12,9 % de la población activa en 2022, un punto porcentual y nueve décimas inferior a la del año anterior (14,8 % en 2021).

Si se observa una serie más larga, se aprecia aún más la significativa mejora de la tasa de desempleo, que, en los últimos ocho años, se ha reducido prácticamente a la mitad, desde el 24,4 % en que se situaba en 2014 al 12,9 % en 2022.

Según datos del Servicio Público de Empleo Estatal (SEPE), el número de afiliados a la ▷



Seguridad Social en términos desestacionalizados fue de 20.310.799 personas en el año 2022, lo que supuso un 3,9 % más que en 2021 y casi 815.000 personas más que agosto de 2021, cuando se rebasó el nivel de afiliación previo a la pandemia.

En el primer año completo de aplicación de la reforma laboral, sus efectos positivos sobre la estabilidad del empleo se evidenciaron también en el fuerte impulso de la contratación indefinida. Los afiliados con contrato indefinido a finales de 2022 fueron 2,3 millones más que los existentes a finales de 2021, siendo los jóvenes los que se han visto más beneficiados por este desplazamiento hacia formas más estables de contratación.

Las cruciales medidas de protección del tejido productivo, el empleo y las rentas de las familias, que comenzaron a implementarse por

las autoridades españolas, en coordinación con las autoridades europeas, tras el estallido de la pandemia, entre las que destacan los Expedientes de Regulación Temporal de Empleo, la línea de avales del ICO para empresas y autónomos, la moratoria para deudores hipotecarios, la garantía de suministros básicos para los más vulnerables o el ingreso mínimo vital, la mayor parte de las cuales permanecen en vigor en la actualidad, están siendo claves para sostener la actividad y el empleo, pese a la complejidad del panorama internacional.

Ya en el año 2022, tras la invasión rusa de Ucrania, y ante el agravamiento de las tensiones inflacionistas, las autoridades españolas aprobaron, en coordinación con las europeas, el Plan Nacional de respuesta a las consecuencias económicas y sociales de la guerra. Este plan incluye un amplio abanico de ▷

medidas que persiguen limitar el incremento de los precios, especialmente los de carácter energético y los de los alimentos, con el fin de sostener las rentas de los agentes económicos ante la pérdida de poder adquisitivo derivada de la elevada inflación. Si bien la práctica totalidad de estas actuaciones se aprobaron inicialmente por un periodo de tiempo limitado, la persistencia de la inflación ha obligado a las autoridades españolas a extender su vigencia temporal, en la mayoría de los casos, a buena parte de 2023.

A la reducción de los impuestos sobre el precio de la electricidad que se adoptó en 2021 se añadió el importante paquete de medidas recogido en el Real Decreto-ley 6/2022, de 29 de marzo, que se estructuró en torno a cinco pilares: ayuda a las familias, trabajadores, personas desplazadas y ayuda humanitaria, apoyo al tejido empresarial, apoyo al sector del transporte, refuerzo de la ciberseguridad y autonomía estratégica en materia de energía.

En el mes de junio, dada la continuidad del conflicto bélico y sus efectos nocivos en los precios energéticos en los mercados internacionales, se decidió extender y ampliar algunas de las medidas del plan de respuesta, mediante la aprobación de un segundo Real Decreto-ley, el 25 de junio de 2022, con el fin de reforzar la protección de las familias y trabajadores y de continuar apoyando al tejido productivo.

En materia de energía, se prorrogaron varias medidas temporales hasta el 31 de diciembre de 2022, entre ellas la bonificación de 20 céntimos por litro de combustible para todos los consumidores, la reducción del impuesto especial sobre la electricidad, la suspensión del impuesto del valor de la producción de energía eléctrica y la rebaja del IVA de la electricidad. Asimismo, la adopción del mecanismo ibérico, que pone un tope al precio del gas en

el mercado eléctrico, permitió limitar los precios mayoristas y rebajar el precio para los consumidores, protegiendo a empresas y hogares de las continuas oscilaciones al alza en el precio del gas.

En política social, se aprobaron nuevas medidas focalizadas en los colectivos más vulnerables. Además de la prórroga del incremento temporal del ingreso mínimo vital, que se aplica también a las pensiones no contributivas, se aprobó una ayuda para trabajadores y autónomos de ingresos más bajos, ampliándose también la cobertura del bono social eléctrico. Al mismo tiempo, se prorrogó hasta final de año la suspensión de los desahucios, junto a la limitación extraordinaria de subidas anuales a la renta de los contratos de arrendamiento de vivienda.

En materia de transporte, se aprobaron reducciones para los abonos en los servicios de Renfe y de transporte público, autonómicos y locales, para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero.

En lo referente a las medidas para las empresas, se aprobaron ayudas para los sectores más vulnerables. Se prorrogó la posibilidad de aplazamiento de pagos a la Seguridad Social con un interés reducido. También se adoptaron ayudas directas a empresas en sectores especialmente expuestos, como la industria intensiva en el uso de electricidad y gas, el sector de transportes, el agrícola, el ganadero o el pesquero, como compensación por el aumento del precio de los fertilizantes y del gasóleo.

Finalmente, en el mes de diciembre, se aprobó un nuevo real decreto-ley con nuevas medidas que se aplicarán en 2023, extendiendo a su vez otras ya adoptadas en los meses de marzo y junio. Entre ellas, cabe destacar la gratuidad en el transporte ferroviario y de cercanías y en las líneas de autobús de titularidad estatal para viajeros habituales, para ▷

impulsar la movilidad sostenible, fomentar el transporte público y reducir la demanda de carburantes. El Ejecutivo también aprobó bonificar el combustible a los sectores más afectados por su subida, como transportistas, agricultores, navieras y pescadores, si bien la bonificación general de 20 céntimos por litro de carburante adoptada en marzo se dio por finalizada en diciembre de 2022.

Asimismo, se estableció la rebaja del IVA para los alimentos de primera necesidad, los aceites y la pasta, abonando también un nuevo cheque de ayuda para compensar el alza de los precios de los alimentos para las familias más vulnerables.

Por último, se estableció un gravamen para las empresas energéticas y los bancos para contribuir a financiar las medidas de apoyo a familias y empresas.

Esta potente batería de medidas adoptadas por las autoridades españolas en el año 2022 está contribuyendo a la contención de la inflación y a garantizar un reparto justo del impacto de la guerra de Ucrania.

1.4. La Balanza de Pagos española, según el Banco de España, en 2022

Pese a la complejidad del contexto internacional, en el año 2022 la economía española consiguió, de nuevo, registrar superávit corriente y capacidad de financiación frente al exterior, ofreciendo una enorme resiliencia.

La invasión rusa de Ucrania desencadenó un alza muy relevante de los precios energéticos, especialmente en Europa, en un entorno de enorme incertidumbre y volatilidad, lo que trajo consigo un fuerte encarecimiento de los productos energéticos importados y un acusado

deterioro de la balanza de bienes. Sin embargo, el levantamiento de la práctica totalidad de las medidas de contención del virus propició una intensa mejora del comercio de servicios, sobre todo del turismo, lo que permitió compensar la ampliación en el déficit de mercancías.

En este contexto, el saldo corriente, aunque empeoró respecto al año anterior, continuó siendo superavitario, lo que, junto a la ampliación en el superávit de la cuenta de capital, impulsado por los ingresos procedentes de los Fondos Europeos Next Generation (NGEU), permitió también que, pese a reducirse, la economía española continuase ofreciendo capacidad de financiación.

Según los datos de Balanza de Pagos publicados por el Banco de España (BDE), revisados en abril de 2023, las operaciones corrientes y de capital entre residentes y no residentes generaron un superávit conjunto de 19.741 millones de euros en 2022, lo que supuso un 1,5% del PIB. La capacidad de financiación de la economía española se redujo un 12,0% respecto a 2021, cuando se situó en 22.436 millones de euros, perdiendo cuatro décimas en porcentaje del PIB (1,9% en 2021). El superávit conjunto de la cuenta corriente y de capital se mantuvo muy por debajo del existente en el año 2019, antes de la pandemia y de la guerra de Ucrania (30.450 millones de euros).

El empeoramiento de la capacidad de financiación de la economía española en el año 2022 se debió al intenso deterioro del saldo negativo de la balanza de bienes y, en menor medida, al mayor déficit de las rentas primarias y secundarias, lo que, sin embargo, pudo ser compensado por el importante aumento en el superávit turístico, pero también por el incremento en el saldo positivo de la cuenta de capital. ▷

CUADRO 1.4
BALANZA DE PAGOS ESPAÑOLA (2020-2022)
(Millones de euros)

	2020	2021		2022			
	Saldos	Ingresos	Pagos	Saldos	Ingresos	Pagos	Saldos
Cuenta corriente	6.789	501.250	489.726	11.524	641.621	633.855	7.765
Bienes y servicios	16.288	421.592	403.670	17.922	551.431	532.726	18.705
Turismo y viajes	8.629	29.204	10.415	18.789	69.219	20.319	48.900
Rentas primarias y secundarias	-9.499	79.656	86.056	-6.398	90.189	101.129	-10.940
Cuenta de capital	5.134	12.832	1.920	10.912	14.080	2.104	11.976
Capacidad/necesidad de financiación ..	11.923	514.081	491.645	22.436	655.700	635.959	19.741

Datos revisados en abril de 2023.
Fuente: *Balanza de Pagos de Banco de España.*

La balanza por cuenta corriente, que registra las transacciones de bienes, servicios y rentas primarias y secundarias de España con el exterior, ofreció un saldo positivo de 7.765 millones de euros en 2022, si bien se redujo un 32,6 % interanual (11.524 millones de euros en 2021). El superávit corriente representó un 0,6 % del PIB español, cuatro décimas menos que en 2021 (1,0 % del PIB).

Si se analizan sus principales rúbricas, se observa una mejora en el superávit conjunto de la balanza de bienes y servicios, pero una ampliación del saldo negativo de las rentas primarias y secundarias. En 2022, el saldo positivo de la balanza de bienes y servicios se situó en 18.705 millones de euros, incrementándose un 4,4 % respecto al año anterior (17.922 millones de euros), representando un 1,4 % del PIB español.

El componente de bienes fue el que resistió mejor la pandemia. Su déficit disminuyó significativamente en 2020, ya que la paralización de la actividad redujo el coste de las importaciones energéticas. Por el contrario, el saldo positivo de los servicios cayó de manera intensa, ya que las restricciones a la movilidad afectaron en especial al turismo, que registró un desplome histórico.

En la segunda mitad de 2021, y de manera más pronunciada en 2022, con la reapertura

de la economía estos desarrollos tendieron a revertir. Posteriormente, el conflicto en Ucrania, que disparó los precios de la energía, amplió intensamente el déficit energético y, por ende, el de la balanza de bienes. Por el contrario, el alivio de la situación sanitaria y el levantamiento de las restricciones impulsó con fuerza los flujos del turismo receptor, consiguiendo una más que notable mejora en el saldo positivo de los servicios.

En el año 2022 la balanza de bienes ofreció un saldo negativo de 58.338 millones de euros, que casi se triplicó respecto al del año anterior (déficit de 19.705 millones de euros en 2021). Este empeoramiento se debió al extraordinario encarecimiento de la factura energética, a lo que se unió también el deterioro del saldo no energético.

Por el contrario, la balanza de servicios registró un superávit de 77.043 millones de euros en 2022, incrementándose un 104,8 % interanual (37.627 millones de euros en 2021), permitiendo compensar íntegramente el déficit de mercancías.

El saldo positivo de la balanza de servicios alcanzó el 5,8 % del PIB en 2022, dos puntos porcentuales y siete décimas más que en el año anterior (3,1 % del PIB), consiguiendo superar, con holgura, su porcentaje anterior a la pandemia (5,1 % del PIB en 2019). ▷

CAPÍTULO 1. ANÁLISIS MACROECONÓMICO DEL SECTOR EXTERIOR ESPAÑOL

CUADRO 1.5
BALANZA DE PAGOS ESPAÑOLA, SALDOS (2016-2022)
(Millones de euros)

	2016	2017	2018	2019	2020	2021	2022
Cuenta corriente	35.369	32.209	22.611	26.235	6.789	11.524	7.765
Bienes	-14.281	-22.038	-29.306	-26.625	-8.625	-19.705	-58.338
Servicios	58.696	63.934	62.003	63.241	24.913	37.627	77.043
Rentas primarias	2.750	438	1.726	2.202	2.738	6.339	3.654
Rentas secundarias	-11.796	-10.125	-11.812	-12.583	-12.237	-12.737	-14.594
Cuenta de capital	2.428	2.843	5.806	4.215	5.134	10.912	11.976
Capacidad/necesidad de financiación	37.797	35.052	28.417	30.450	11.923	22.436	19.741

Datos revisados en abril de 2023.

Fuente: *Balanza de Pagos de Banco de España.*

CUADRO 1.6
BALANZA DE PAGOS ESPAÑOLA, SALDOS (2016-2022)
(En porcentaje sobre el PIB)

	2016	2017	2018	2019	2020	2021	2022
Cuenta corriente	3,2	2,8	1,9	2,1	0,6	1,0	0,6
Bienes	-1,3	-1,9	-2,4	-2,1	-0,8	-1,6	-4,4
Servicios	5,3	5,5	5,2	5,1	2,2	3,1	5,8
Rentas primarias	0,2	0,0	0,1	0,2	0,2	0,5	0,3
Rentas secundarias	-1,1	-0,9	-1,0	-1,0	-1,1	-1,1	-1,1
Cuenta de capital	0,2	0,2	0,5	0,3	0,5	0,9	0,9
Capacidad/necesidad de financiación	3,4	3,0	2,4	2,4	1,1	1,9	1,5

Datos revisados en abril de 2023.

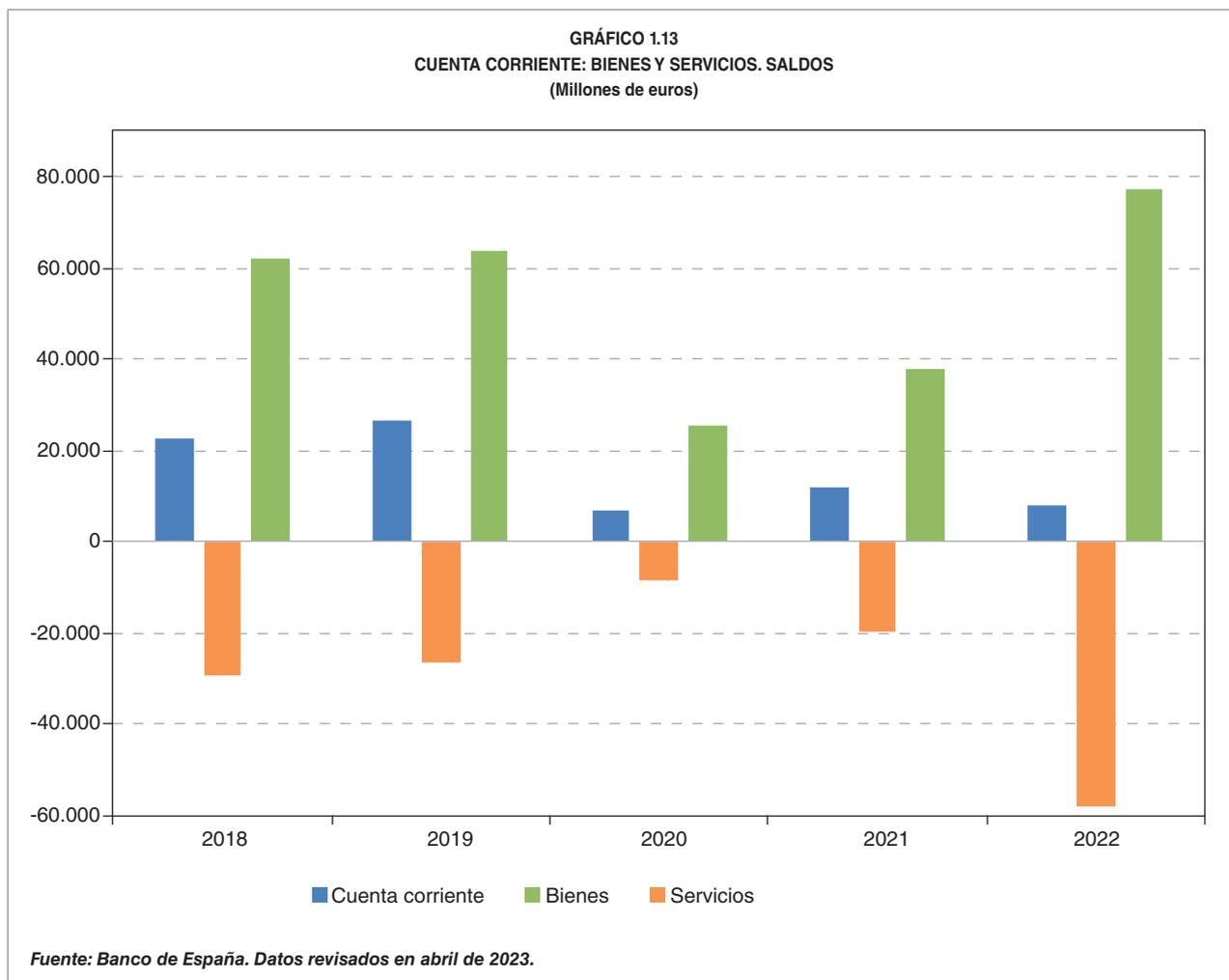
Fuente: *Balanza de Pagos de Banco de España.*

Desde mayo de 2021, el avance de la vacunación fue permitiendo una progresiva relajación de las limitaciones a la movilidad y, con ello, el turismo comenzó a recuperarse, si bien dicha recuperación se intensificó en 2022, con el levantamiento casi total de las restricciones. La mejora del turismo se vio impulsada por la demanda embalsada de viajes internacionales, pero también por la bolsa de ahorro acumulada tras la pandemia, lo que permitió contrarrestar los efectos negativos sobre los flujos turísticos de la guerra en Ucrania y de la estricta política sanitaria aplicada aún en los países asiáticos, particularmente en China, que frenaron las entradas de turistas procedentes de estos países.

Los ingresos por turismo se situaron en 69.219 millones en 2022, incrementándose

un 137,0% (29.204 millones de euros en 2021), impulsados, en parte, según el Banco de España, por un turismo que cuenta con una mayor capacidad de gasto, mientras que los pagos por turismo aumentaron en menor medida, un 95,1% interanual, hasta 20.319 millones de euros (10.415 millones de euros en 2021).

El saldo positivo de la rúbrica de turismo y viajes, tras desplomarse en 2020 (8.629 millones de euros), se recuperó parcialmente en 2021 (18.789 millones de euros) y repuntó con más intensidad en 2022, hasta alcanzar 48.900 millones de euros, más que duplicándose respecto al superávit del año anterior. El dinamismo que mostraron los ingresos por turismo hizo que el superávit turístico se ▷



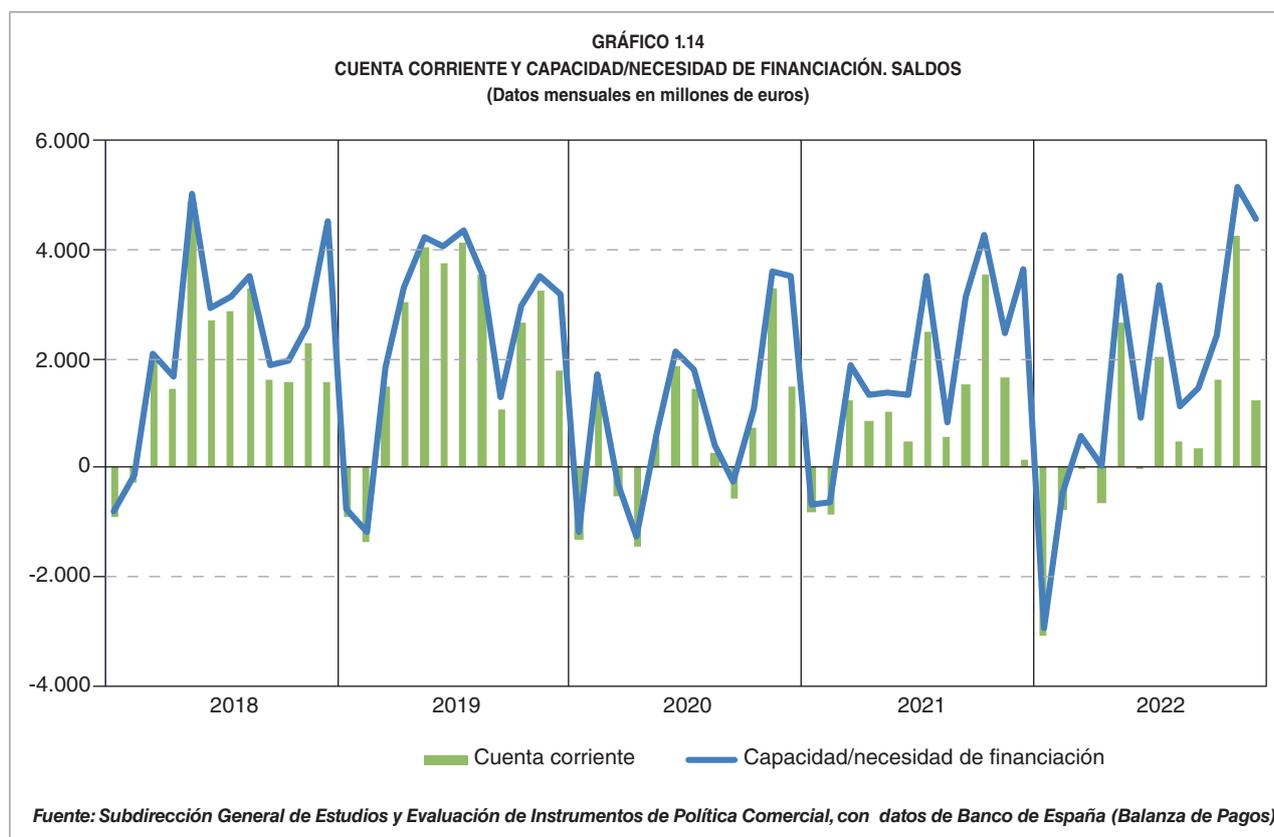
situase en 2022 incluso un 5,6 % por encima de los valores de 2019 (46.354 millones de euros).

Por su parte, los servicios no turísticos, donde se incluyen los servicios financieros, informáticos y los de investigación y desarrollo (I+D), resistieron mejor el envite de la pandemia, ya que las caídas registradas tanto en sus ingresos como en sus pagos en 2020 fueron muy inferiores a las del turismo. Además, el saldo positivo por servicios no turísticos disminuyó solo el 3,6 % interanual, cuando el del turismo se había desplomado un 81,4 % interanual.

En el tercer trimestre de 2021, los ingresos por servicios no turísticos consiguieron

alcanzar los niveles previos a la pandemia, a diferencia del turismo, que comenzaba a repuntar tímidamente.

En 2022, los ingresos por servicios no turísticos se situaron en 90.571 millones de euros, aumentando el 26,5 % respecto al año anterior, y los pagos crecieron un 18,3 % interanual, hasta 62.428 millones de euros. Los ingresos por servicios no turísticos explicaron el 56,7 % del total de los ingresos y el 75,4 % de los pagos por servicios, lo que muestra el creciente protagonismo del comercio de servicios empresariales en el comercio exterior español, y que constituye un fenómeno global impulsado por la digitalización de las economías y el menor coste de las telecomunicaciones. ▷



Además, y desde 2008, los servicios no turísticos registran superávit pese al complejo entorno internacional de los últimos años. El saldo positivo del resto de servicios alcanzó 28.143 millones de euros en 2022 (18.838 millones en 2021), con un incremento del 49,4 % interanual.

Por otra parte, el déficit conjunto de las rentas primarias y secundarias se situó en 10.940 millones de euros en 2022, incrementándose un 71,0 % interanual (déficit de 6.398 millones de euros en 2021). Se produjo un empeoramiento tanto en el saldo positivo de las rentas primarias como en el saldo negativo de las rentas secundarias.

El superávit de las rentas primarias se redujo hasta 3.654 millones de euros en 2022, un 42,4 % inferior al del año anterior (6.339 millones de euros), mientras que el déficit de las rentas secundarias aumentó un 14,6 % interanual,

situándose en 14.594 millones de euros en 2022 (déficit de 12.737 millones de euros en 2021).

Finalmente, el saldo positivo de la Cuenta de Capital, que recoge, entre otros conceptos, las transferencias de capital procedentes de la Unión Europea, se incrementó significativamente en los dos últimos años, como consecuencia del impulso de los ingresos procedentes de los Fondos Europeos Next Generation (NGEU), si bien esta mejora fue particularmente intensa en 2021.

El superávit de la cuenta de capital alcanzó 11.976 millones de euros en 2022, un 9,8 % más que en 2021 (10.912 millones de euros), cuando a su vez se había más que duplicado respecto al año anterior (5.134 millones de euros en 2020). La cuenta de capital supuso un 0,9 % del PIB español en 2022, igual que en el año anterior, y seis décimas más que antes de la pandemia (0,3 % del PIB en 2019). ▷

1.5. Principales proveedores energéticos españoles

En el año 2022, la invasión rusa de Ucrania desencadenó un alza muy intensa, y una enorme volatilidad, en los precios energéticos. La guerra en Ucrania afectó especialmente a Europa, tanto por la proximidad geográfica del escenario bélico como por la relevancia de Rusia como suministrador, tanto de petróleo y carbón como sobre todo de gas, de más difícil sustitución y que además de ser fuente de energía primaria para hogares y empresas se utiliza también para la producción de electricidad.

Las autoridades españolas, en estrecha coordinación con las europeas, hicieron frente a este nuevo reto implementando diversas medidas complementarias entre sí. Entre ellas destacan la diversificación geográfica de los proveedores energéticos, la sustitución progresiva de la dependencia de combustibles fósiles por otras fuentes de energía más verdes y sostenibles y la implementación de un abanico de medidas de ahorro energético, que consiguieron reducir el consumo. Estas disposiciones elevaron el grado de sustitución entre proveedores energéticos y aumentaron la capacidad de almacenamiento de gas, permitiendo, en el año 2022, alejar el fantasma de la escasez en el suministro, a lo que ayudó, también, un invierno más cálido de lo esperado.

Los precios energéticos, que ya habían registrado una fuerte subida en 2021, literalmente se dispararon tras el inicio del conflicto bélico, en un entorno de gran incertidumbre y repunte histórico en la volatilidad, si bien en los últimos meses de 2022 las tensiones comenzaron a remitir gradualmente, reflejando las previsiones de desaceleración de la economía internacional, finalizando el

año en niveles similares a los de comienzos del ejercicio.

Pese a ello, según datos del Banco Central Europeo (BCE), en el conjunto del año 2022, el precio medio del petróleo calidad brent se situó en 95,0 euros/barril, incrementándose un 58,9 % respecto al año anterior (59,8 euros/barril), cuando a su vez había aumentado un 61,6 % respecto a 2020 (37,0 euros/barril).

Si el repunte en el precio del petróleo fue intenso, el del gas fue aún mucho más acusado, especialmente tras el cierre total del gasoducto Nord Stream I, que suministraba gas ruso a Europa. Sin embargo, a partir de entonces, el importante aumento en las importaciones de gas natural licuado procedente de Estados Unidos, que permitió una creciente acumulación de inventarios (95 % del total de las reservas europeas a finales de octubre), unido a las contundentes medidas de ahorro energético impuestas por la Unión Europea, hizo que los precios del gas comenzasen a relajarse de manera gradual.

Pese a la mejora de los últimos meses del año, el precio del gas natural TTF, de referencia europea, se situó en media en 135,0 euros/MWh en el conjunto de 2022, lo que, si se compara con los 45,41 euros/MWh de media en 2021, supuso un abrupto incremento, del 197,2 % interanual, muy superior al del crudo.

En este escenario, en el año 2022, las compras exteriores españolas de productos energéticos registraron el mayor incremento, y también la mayor contribución positiva, de todos los sectores económicos. España importó productos energéticos por valor de 90.879,5 millones de euros (46.575,9 millones de euros en 2021), lo que supuso un crecimiento interanual del 95,1 %. Como consecuencia, las importaciones energéticas explicaron 12,9 de los ▷

33,4 puntos porcentuales de avance total de las compras exteriores españolas.

El peso de las compras energéticas sobre el total de importaciones españolas aumentó hasta el 19,9 % del total en 2022, seis puntos porcentuales y tres décimas más que en el año anterior (13,6 % del total, según datos provisionales), cuando a su vez habían ganado tres puntos porcentuales y ocho décimas respecto a 2020 (9,8 % del total).

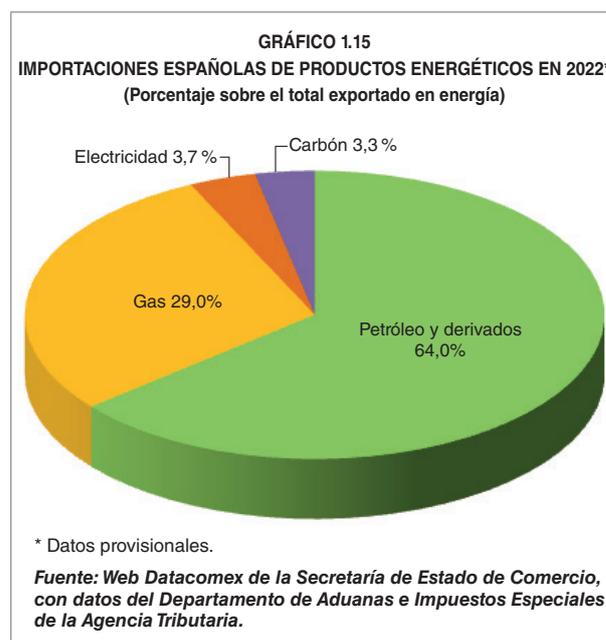
Como consecuencia, las importaciones energéticas pasaron de ocupar la sexta posición en términos de cuota en 2020 a la tercera en 2021, y finalmente se han situado como el principal sector importador en el año 2022.

Se produjeron extraordinarios avances en todas sus rúbricas. Las compras de petróleo y derivados aumentaron un 72,6 % interanual, situándose en 58.161,7 millones de euros en 2022, por lo que su cuota sobre el total de las importaciones españolas (12,7 % del total) se incrementó dos puntos porcentuales y nueve décimas (9,8 % en 2021).

Las importaciones de gas, que alcanzaron un valor de 26.315,4 millones de euros en 2022, aumentaron por encima de las del petróleo, un 174,0 % interanual. Las compras exteriores de gas supusieron el 5,8 % de las importaciones españolas totales en 2022, con una ganancia de tres puntos porcentuales en un solo año (2,8 % del total en 2021).

Las otras dos partidas energéticas de menor importancia relativa ofrecieron también un intenso crecimiento en sus importaciones, superior en el caso del carbón.

Las compras exteriores españolas de electricidad, por valor de 3.389,7 millones de euros, se incrementaron un 43,8 % interanual (2.357,8 millones de euros en 2021) y las de carbón, que se situaron en 3.012,7 millones de euros, crecieron



incluso por encima, un 227,5 % interanual (919,9 millones de euros en 2021). Las importaciones de carbón y de electricidad supusieron, en ambos casos, un 0,7 % del total de las importaciones españolas.

Si se considera la cuota de cada rúbrica sobre el total de importaciones de carácter energético, las compras exteriores de petróleo supusieron el 64,0 % de la factura energética en 2022 (72,3 % en 2021); las de gas, el 29,0 % (20,6 % del total en 2021); las de electricidad, el 3,7 % (5,1 % en 2021); y las de carbón, el 3,3 % del total (2,0 % en 2021). Se observa que las importaciones de gas aumentan sensiblemente su peso relativo dentro de su sector, concretamente en ocho puntos porcentuales y cuatro décimas, en el año 2022, en detrimento del petróleo, que prácticamente pierde este mismo porcentaje. En menor medida, el carbón también gana cuota en 2022 (un punto porcentual y tres décimas), en menoscabo de la electricidad.

En el año 2022, como consecuencia de la invasión de Ucrania, se produjeron algunos ▷

cambios significativos en el *ranking* de principales proveedores energéticos españoles.

Las diversas sanciones impuestas por la Unión Europea a Rusia, para disuadirle de la guerra, están consiguiendo reducir parte del protagonismo de este país como proveedor energético español (y europeo), tomando el relevo, entre otros, Estados Unidos. Se observa asimismo una creciente diversificación de las importaciones energéticas españolas, especialmente en petróleo, pero también en gas, con el fin de garantizar la seguridad del suministro y reducir la excesiva dependencia rusa.

En el año 2022, ocho países concentraron el 59,5% de las importaciones totales de energía. De Estados Unidos provino el 17,6% del total de la energía comprada por nuestro país; de Nigeria, el 9,9%; de Argelia, el 7,9%; de Rusia, el 7,4%; de Arabia Saudí, el 4,6%, de Brasil y Libia, el 4,1% en ambos casos; y, finalmente, de México se importó el 4,0% del total.

Tal vez el cambio más relevante del *ranking* haya sido que Estados Unidos se ha posicionado como el primer proveedor energético español en el año 2022. El creciente protagonismo estadounidense como suministrador de energía en gas y en carbón, pero también en petróleo y derivados (*fracking*), ya empezó a percibirse años atrás, si bien ha sido especialmente pronunciado a raíz del conflicto bélico.

En 2022, la cuota estadounidense sobre el total de energía comprada por España ofreció un impresionante aumento, muy superior al de cualquier otro proveedor, alcanzando el 17,6% del total, lo que supuso un incremento de seis puntos porcentuales y cinco décimas en un solo año (11,1% en 2021), que más que duplica la cuota de tres años atrás (7,0% en 2019).

Estados Unidos incrementó su protagonismo en todas las fuentes de energía importadas por nuestro país, excepto en electricidad. Su

ganancia en cuota como proveedor energético español, muy acusada en petróleo y en carbón, fue excepcionalmente intensa en gas.

Nigeria perdió, por tanto, una posición y pasó a ser el segundo proveedor energético, debido fundamentalmente a su pérdida de cuota en petróleo y derivados, y, en menor medida, en gas. El peso de Nigeria sobre el total de la energía importada por nuestro país se situó en el 9,9% del total en 2022, lo que supuso un descenso de dos puntos porcentuales y tres décimas (12,2% en 2021).

Por otra parte, Argelia escaló una posición en el *ranking* de proveedores energéticos en 2022, pasando a ocupar el tercer puesto, en detrimento de Rusia. Aunque ambos países registraron una significativa pérdida en cuota, esta fue muy superior en el caso ruso. España importó de Argelia un 7,9% de la energía que consume, un punto porcentual y seis décimas menos que en el año anterior (9,5%). Hasta ese momento, Argelia era el principal proveedor de gas de nuestro país, sin embargo, en el año 2022, su cuota en gas se redujo drásticamente, si bien se incrementó ligeramente la de petróleo y derivados.

En cuarta posición se situó Rusia, que perdió una posición en el *ranking* energético, si bien su cuota, del 7,4% del total en 2022, registró la mayor pérdida entre todos los proveedores energéticos españoles, al reducirse tres puntos porcentuales y seis décimas respecto al año anterior (11,0%). De Rusia nuestro país importó fundamentalmente gas, pero también carbón y, en mucha menor medida, petróleo. En el año 2022, Rusia redujo sensiblemente su peso relativo como proveedor español de petróleo y de carbón, mientras que ganó cuota como suministrador de gas.

Arabia Saudí recuperó dos posiciones en el *ranking*, pasando a ocupar el quinto puesto, ▷

CAPÍTULO 1. ANÁLISIS MACROECONÓMICO DEL SECTOR EXTERIOR ESPAÑOL

CUADRO 1.7
PRINCIPALES PROVEEDORES ESPAÑOLES DEL TOTAL DE ENERGÍA EN 2022*
(Millones de euros)

Ranking total energía 2021*	Ranking total energía 2022*	Cuatro principales proveedores	2018	2019	2020	2021	2022*
2	1	Estados Unidos	1.777,0	3.112,1	2.569,7	5.038,1	15.983,2
1	2	Nigeria	5.537,4	5.642,9	3.848,9	5.658,6	8.969,1
4	3	Argelia	4.411,3	3.639,0	2.277,3	4.357,5	7.181,4
3	4	Rusia	2.167,8	2.706,2	1.994,4	5.048,9	6.741,2
RANKING DE PROVEEDORES ENERGÉTICOS ESPAÑOLES EN 2022*. DESGLOSE POR PRODUCTOS (Porcentaje sobre el total de importaciones energéticas)							
Ranking total energía 2021*	Ranking total energía 2022*	Proveedores	Total energía	Carbón	Petróleo y derivados	Gas	Electricidad
TOTAL IMPORTACIONES ESPAÑOLAS (millones euros)			90.879,5	3.012,7	58.161,7	26.315,4	3.389,7
2	1	Estados Unidos	17,6	14,0	10,1	36,8	0,0
1	2	Nigeria	9,9	0,0	11,0	9,7	0,0
4	3	Argelia	7,9	0,0	4,9	16,4	0,0
3	4	Rusia	7,4	13,8	3,4	16,5	0,0
7	5	Arabia Saudí	4,6	0,0	7,1	0,0	0,0
14	6	Brasil	4,1	0,0	6,5	0,0	0,0
5	7	Libia	4,1	0,0	6,4	0,0	0,0
6	8	México	4,0	0,0	6,2	0,0	0,0
10	9	Irak	3,7	0,0	5,8	0,0	0,0
9	10	Kazajistán	3,0	10,7	4,1	0,0	0,0
8	11	Francia	2,9	0,2	0,8	0,2	62,8
11	12	Italia	2,4	0,6	3,7	0,0	0,0
16	13	Angola	2,2	0,0	2,7	1,5	0,0
13	14	Países Bajos	2,0	0,9	3,0	0,0	0,0
29	15	Egipto	1,8	0,0	0,2	6,0	0,0
12	16	Portugal	1,8	0,0	0,6	0,2	35,2
18	17	Azerbaiyán	1,6	0,0	2,4	0,0	0,0
15	18	Guinea Ecuatorial	1,5	0,0	1,4	2,1	0,0
17	19	Canadá	1,4	0,0	2,1	0,0	0,0
25	20	Colombia	1,2	19,0	0,9	0,0	0,0
22	21	Reino Unido	1,1	0,1	1,6	0,1	0,0
21	22	Emiratos Árabes Unidos	1,1	0,0	1,6	0,2	0,0
24	23	Trinidad y Tobago	0,9	0,0	0,4	2,4	0,0
19	24	Noruega	0,9	0,1	1,0	0,9	0,0
20	25	Qatar	0,8	0,0	0,1	2,8	0,0
33	26	Camerún	0,7	0,0	0,5	1,3	0,0
23	27	Bélgica	0,6	0,1	0,8	0,1	0,0
26	28	Australia	0,6	16,5	0,0	0,1	0,0
40	29	Guyana	0,5	0,0	0,9	0,0	0,0
42	30	Dinamarca	0,5	0,0	0,8	0,0	0,0
62	31	Venezuela	0,5	0,0	0,8	0,0	0,0
28	32	India	0,4	0,0	0,7	0,0	0,0
38	33	Sudáfrica	0,4	12,5	0,0	0,0	0,0
49	34	Omán	0,4	0,0	0,0	1,4	0,0
37	35	Grecia	0,4	0,0	0,6	0,0	0,0

* Datos provisionales.
Fuente: Web Datacomex de la Secretaría de Estado de Comercio, con datos del Departamento de Aduanas e Impuestos Especiales de la Agencia Tributaria.

gracias a su mayor protagonismo como proveedor de crudo. Su peso sobre el total de la energía importada por nuestro país se situó en el 4,6 % del total en 2022 (4,5 % en 2021). España importa de Arabia Saudí únicamente petróleo y derivados, y dicha cuota aumentó en ocho décimas, para situarse en el 7,1 % del total importado de crudo en 2022 (6,3 % en 2021).

Estos cinco países concentraron en 2022 el 47,3 % de las importaciones totales de energía españolas.

Del resto de principales proveedores energéticos destacó el mayor peso de Brasil, cuya cuota sobre el total de la energía importada por España se situó en el 4,1 % del total en 2022, más que doblando la del año anterior (2,0%), por lo que ascendió ocho posiciones en el *ranking*, pasando a ser el sexto proveedor energético. Esta ganancia también fue consecuencia de su mayor protagonismo como proveedor de crudo.

En el año 2022, atendiendo al tipo de producto importado, el primer proveedor español de petróleo y derivados fue Nigeria (11,0 % del total de las importaciones de petróleo y derivados), seguido de cerca por Estados Unidos en segundo puesto (10,1 % del total), Arabia Saudí en el tercero (7,1 % en 2022), Brasil en el cuarto (6,5 % del total) y Libia en el quinto (6,4 % del total).

Registan una importante ganancia en peso como proveedores españoles de crudo fundamentalmente Estados Unidos y Brasil. También ganan cuota, si bien de manera menos intensa, Irak, Argelia y Arabia Saudí. Por el contrario, pierden cuota de manera drástica Rusia y, en menor medida, Nigeria, Libia y México.

Destacan el creciente protagonismo de Estados Unidos y Brasil como proveedores de petróleo y derivados, ya que su cuota se incrementó tres puntos porcentuales y una décima

en el primer caso y tres puntos porcentuales y siete décimas en el segundo. Como consecuencia, Estados Unidos, que ocupaba el quinto puesto como proveedor de crudo en 2021, asciende hasta el segundo en 2022, si bien es aún más significativo el ascenso en el *ranking* de Brasil, que pasa a ser el cuarto proveedor de crudo en 2022 (desde la decimosegunda posición en 2021).

Resulta también muy relevante el ascenso de Arabia Saudí, que pasó a ser el tercer proveedor de petróleo de nuestro país, escalando tres posiciones (sexto proveedor de crudo en 2021).

Por el contrario, Rusia pierde el segundo puesto como proveedor español de petróleo y derivados que detentaba en el año anterior y desciende ocho posiciones, hasta el decimoprimer puesto en 2022. La cuota rusa como proveedor de crudo español se reduce drásticamente, pasando del 11,0 % en 2021 al 3,4 % del total en 2022, lo que supone una pérdida de siete puntos porcentuales y seis décimas en un solo ejercicio.

A comienzos de diciembre de 2022, entró en vigor el embargo al crudo que la UE importa de Rusia, acordado por la Comisión en el mes de mayo. Para prepararse ante esta medida, los países europeos redoblaron sus esfuerzos para reducir al máximo su dependencia de los combustibles fósiles de Rusia, aumentando el abastecimiento de otras regiones y países, una mayor diversificación que se percibe claramente en el *ranking* de proveedores españoles de petróleo.

Las importaciones de gas están mucho más concentradas que las de crudo, ya que los primeros seis proveedores aportan el 88,3 % del total.

Dentro de ellas destacó también el claro predominio de Estados Unidos, que pasó a ser el principal proveedor de gas de España, ▷

con gran diferencia del resto, y en detrimento de Argelia, que pasó al tercer puesto. La cuota estadounidense en gas se incrementó otro año más, en esta ocasión de forma muy acusada, en nueve puntos porcentuales y una décima, alcanzando el 36,8% del total importado en gas en 2022 (27,7% en 2021), más que doblando a la de los siguientes principales proveedores de gas. El suministro del gas estadounidense a España se realiza en forma de gas natural licuado (GNL) transportado en buques metaneros.

Sin embargo, en 2022, aumenta el peso de Rusia como proveedor de gas, que se sitúa en la segunda posición en el *ranking* (tercera en 2021). La cuota rusa en gas se incrementó tres puntos porcentuales y ocho décimas, pasando del 12,7% del total en 2021 al 16,5% en 2022. De esta manera, Rusia reduce sensiblemente su cuota en petróleo y carbón, pero no así en gas natural.

En tercera posición se situó Argelia, con una cuota del 16,4% del total, que perdió catorce puntos porcentuales y dos décimas respecto al año anterior (30,6% en 2021). Debido a este extraordinario descenso, Argelia pasó de ser el principal proveedor de gas en 2021 al tercero en 2022. La caída en las compras de gas natural procedente de Argelia pudo prácticamente compensarse por el aumento en las importaciones de origen estadounidense y ruso.

El 1 de noviembre de 2021 cesó el suministro por el gasoducto del Magreb debido a la

falta de acuerdo entre Argelia y Marruecos para renovar el contrato de tránsito de gas hacia Europa. Esta es una de las razones por las que Estados Unidos está desbancando a Argelia, el histórico proveedor de gas español de las últimas décadas.

Las importaciones de electricidad se concentran en solo dos países, dada su proximidad geográfica. La mayor parte provino de Francia, de donde se importó el 62,8% del total, y, en menor medida, de Portugal (35,2%). De estos dos proveedores provino el 98,0% de la electricidad importada por España en 2022.

Finalmente, los tres principales proveedores de carbón fueron Colombia (19,0% del total), Australia (16,5%) y Estados Unidos (14,0%). Rusia pierde la primera posición como proveedor de carbón que ocupaba el año anterior, con una significativa disminución de cuota, de nueve puntos porcentuales y dos décimas, desde el 23,0% en 2021 hasta el 13,8% en 2022. En el mes de agosto entró en vigor el embargo de las importaciones de carbón ruso como parte de las sanciones impuestas a este país por la guerra de Ucrania.

Asimismo, mientras que Estados Unidos aumenta su cuota en carbón en casi dos puntos porcentuales, Colombia y Australia prácticamente la mantienen; es Kazajistán el país que más incrementa su cuota en carbón, casi en el mismo porcentaje que pierde Rusia, pasando del 1,6% en 2021 al 10,7% en 2022.